

Guía de recursos sobre protección forestal

para comunidades religiosas



INICIATIVA
INTERRELIGIOSA PARA LOS
BOSQUES TROPICALES

ÍNDICE

Prefacio	3
Introducción	5
Capítulo 1: Entendiendo las Causas y Consecuencias de la Deforestación Tropical	7
Bosques Tropicales y Cambio Climático	7
Bosques Tropicales y Desarrollo Sostenible	10
Bosques Tropicales y Biodiversidad	13
Tendencias y Causas de la Pérdida de Bosques	17
Pueblos Indígenas y Comunidades Forestales	19
Esfuerzos Internacionales para Combatir la Deforestación	21
Capítulo 2: El Imperativo Espiritual de Proteger los Bosques Tropicales y Sus Pueblos:	
Perspectivas de Diez	23
Una Perspectiva Baha'i	23
Una Perspectiva Budista	25
Una Perspectiva Cristiana	27
Una Perspectiva Confuciana	29
Una Perspectiva Taoista	32
Una Perspectiva Hindú	33
Una Perspectiva Islámica	35
Una Perspectiva Judía	37
Una Perspectiva Sintoísta	39
Una Perspectiva Sikh	40
Capítulo 3: Cómo Pueden Participar las Comunidades Religiosas	42
El Papel de los Creyentes	42
Decisiones Personales	42
Acciones de las Comunidades Religiosas	44
Acción Económica	45
Educación	48
Acción Política	50
Colaboración Multirreligiosa	53



PREFACIO

En las distintas religiones existe el imperativo moral y espiritual de proteger la Tierra y la Creación. La responsabilidad de salvaguardar la naturaleza y nuestro planeta es tan antigua como nuestra fe, y se encuentra codificada y representada en nuestras sagradas escrituras y tradiciones espirituales. Ahora más que nunca, a medida que el impacto de la negligencia ambiental nos empuja hacia un punto de inflexión a nivel mundial, es nuestro deber darle la debida importancia a esta responsabilidad moral que todos compartimos.

Donde más urge tomar acción es en el esfuerzo para detener la destrucción de los bosques tropicales de nuestro planeta. Es momento de que los líderes espirituales y las comunidades de fe en todo el mundo tomen conciencia y muestren convicción, porque enfrentamos una pérdida sin precedentes de estos magníficos ecosistemas. A pesar del llamado internacional para detener la deforestación, continuamos destruyendo los bosques tropicales a un ritmo equivalente a un área del tamaño de Austria cada año. Esta implacable pérdida forestal debilita la reducción de la pobreza y el desarrollo sostenible, acelera el cambio climático, provoca la extinción de distintas especies y, como se ha revelado durante la crisis del COVID, incrementa significativamente el riesgo de las pandemias a escala mundial.

Como miembros de la Iniciativa Interreligiosa para los Bosques Tropicales, consideramos que esta destrucción es un problema moral, espiritual y de justicia social. Nuestros credos nos apremian a incluir la protección ecológica en nuestras prácticas religiosas por el bien del planeta, y a utilizar nuestra influencia y alcance en defensa de la naturaleza y los pueblos más vulnerables. La Iniciativa Interreligiosa para los Bosques Tropicales es una alianza internacional que proporciona una plataforma donde las comunidades de fe pueden trabajar en conjunto con los pueblos indígenas,

gobiernos, ONG, y corporaciones para informar e inspirar a nuestras congregaciones a tomar acción en la protección de los bosques y los derechos de aquellos que son sus guardianes.

La presente *Guía de Recursos* proporciona información sobre la actual crisis de deforestación a las comunidades religiosas y comunidades de fe, y también ofrece perspectivas espirituales sobre el rol crucial de los bosques tropicales en la ecología biológica y espiritual del planeta. Se incluyen también sugerencias sobre las acciones que las personas e instituciones de fe pueden tomar para enfrentar la crisis de la deforestación mundial.

Lograr la velocidad y escala de cambio necesaria para detener y revertir la deforestación requerirá un cambio en nuestros valores y nuestra relación con la naturaleza. Confiamos en que las comunidades de fe podrán modelar este cambio. Las enseñanzas morales de los principales credos constituyen enseñanzas sobre protección, responsabilidad, compasión, concientización y respeto, los cuales son precisamente los valores esenciales para proteger y mantener los bosques tropicales, y para fomentar un mayor desarrollo sostenible.

Se necesita con urgencia de los recursos espirituales y la influencia inigualable de los líderes religiosos y las comunidades de fe de todo el mundo. El tiempo del que disponemos es limitado y ahora es el momento de ratificar que los bosques tropicales son un aspecto vital del carácter sagrado de la naturaleza, y de movilizar el apoyo más amplio posible para su protección.

Esta ratificación será aun más concluyente cuando un grupo colectivo de credos la proclame con una sola voz, demostrando que comparten un conjunto de valores sobre la protección ambiental. La Iniciativa Interreligiosa para los Bosques Tropicales está comprometida a amplificar este llamado a la protección forestal confiando en que las actividades para proteger, restaurar y gestionar los bosques tropicales de forma sostenible generarán beneficios que tendrán un alcance más allá de los límites del bosque, y que catalizarán el desarrollo sostenible, la seguridad alimentaria y de la salud, la igualdad, la paz y los derechos humanos a un nivel más amplio.



Norwegian Ministry
of Climate and Environment



NICFI

Norway's
International Climate
and Forest Initiative



Regnskogfondet
RAINFOREST FOUNDATION NORWAY

Religions for Peace



World Council
of Churches



YALE FORUM ON
RELIGION AND ECOLOGY

INTRODUCCIÓN

Los bosques tropicales mantienen toda la vida en el planeta. Son un obsequio irremplazable, y muestran la naturaleza en su belleza más vibrante y exquisita. Proporcionan alimentos, refugio, medios de subsistencia, medicamentos y agua limpia a millones de personas. Nos protegen contra enfermedades, y albergan a una biodiversidad única e irremplazable. También son la solución climática más prometedora y rentable que poseemos, ya que los árboles eliminan el carbono perjudicial de la atmósfera y lo almacenan en sus troncos y ramas a un menor costo y de forma más segura que cualquier otra tecnología existente. Estos bosques son también el hogar de pueblos indígenas y comunidades forestales cuyos conocimientos, culturas e idiomas han evolucionado junto con los bosques, y quienes han servido como sus guardianes por generaciones.

Desafortunadamente, estamos perdiendo bosques tropicales a un ritmo peligroso, poniendo a estos tesoros biológicos y culturales en grave riesgo. Cada año, la extensión de los bosques tropicales que se destruye equivale a un área del tamaño de Austria, y esto ocurre a pesar del compromiso mundial de detener este patrón de destrucción. Las causas inmediatas de esta continua deforestación son los incendios, las industrias extractivas y, en particular, la conversión de áreas forestales a terrenos agrícolas, utilizados tanto para productos de consumo internacional—carne, soya, aceite de palma y pulpa—como para agricultura a pequeña escala.

Estas fuerzas destructivas se ven exacerbadas por la corrupción, la inadecuada gobernabilidad, el uso ineficiente de tierras y los patrones de consumo insostenibles. Una pérdida de bosques tropicales a esta escala deteriora su indispensable contribución al desarrollo sostenible y el esfuerzo internacional para enfrentar el cambio climático. También aumenta significativamente el riesgo de las pandemias, ya que los humanos y la vida silvestre conviven en los fragmentos de bosque restantes, y esto permite que las enfermedades como el COVID-19 o el SARS se transmitan de las poblaciones animales a los humanos.

A medida que los impactos de una negligencia ambiental que ha durado varias generaciones se hacen sentir con más fuerza en las sociedades de todo el mundo, comprendemos con mayor claridad que la protección ambiental es un tema moral, espiritual y de justicia social. En respuesta a ello, los líderes de varias religiones están pidiendo a los creyentes que incorporen el respeto ecológico y el cuidado de la naturaleza en sus prácticas religiosas. Si bien el impacto del activismo religioso ha sido sobresaliente en temas como justicia social y cambio climático, su influencia no ha sido tan visible en el contexto específico de la protección de los bosques tropicales.

Esta *Guía de Recursos sobre Protección Forestal para Comunidades Religiosas* tiene por objetivo inspirar a los líderes religiosos y comunidades de fe a apoyar la causa de los bosques tropicales y a proporcionarles la información y herramientas que podrían necesitar para actuar como defensores efectivos de los bosques. Su diseño complementa a los otros materiales educativos disponibles en la Iniciativa Interreligiosa para los Bosques Tropicales, incluyendo manuales, fichas de datos de países, y sets de herramientas disponibles en <https://www.interfaithrainforest.org/>.

El **Capítulo 1** de la Guía de Recursos proporciona antecedentes factuales sobre bosques tropicales: el valor que brindan en términos de desarrollo sostenible, mitigación del cambio climático, regulación de enfermedades, y biodiversidad; las causas y tendencias de la deforestación; y el liderazgo y desafíos que enfrentan los pueblos indígenas que han vivido en armonía con estos bosques por generaciones, y que en muchos casos actúan como la última línea de defensa para proteger a estos preciosos recursos contra la destrucción.

El **Capítulo 2** de esta Guía de Recursos presenta los puntos de vista de diez tradiciones religiosas distintas sobre el imperativo de proteger a los bosques tropicales. Estos artículos, escritos por distintos autores, identifican la base espiritual para valorar y salvaguardar los bosques tropicales de acuerdo a los principios religiosos de cada credo, incluyendo los principios de justicia ambiental y social, y su relación con el cambio climático y los derechos de los pueblos indígenas.

El **Capítulo 3** identifica diversas formas en que las comunidades religiosas pueden participar en la protección de los bosques tropicales. Define algunos de los puntos de partida para que los líderes religiosos y los devotos puedan participar en la protección forestal de manera práctica.

El impulso internacional para la protección de bosques tropicales está en aumento y una gran coalición de gobiernos, corporaciones, pueblos indígenas, científicos, ONG, y agrupaciones de la sociedad civil se encuentran trabajando para detener la deforestación en todo el mundo. Sin embargo, la velocidad y escala del cambio es tan grande que los esfuerzos actuales no podrán enfrentar adecuadamente la destrucción de los bosques. Se necesita de acciones urgentes para mejorar tales esfuerzos mediante la incorporación de la dimensión moral, ética y espiritual de la humanidad.

Esperamos que esta Guía de Recursos sirva de inspiración para los líderes religiosos y comunidades de fe, y les proporcione los medios para ocupar un lugar junto a las principales asociaciones de defensores forestales, y para que ayuden a resolver este urgente problema trayendo nuevos puntos de vista, conocimientos e influencia.



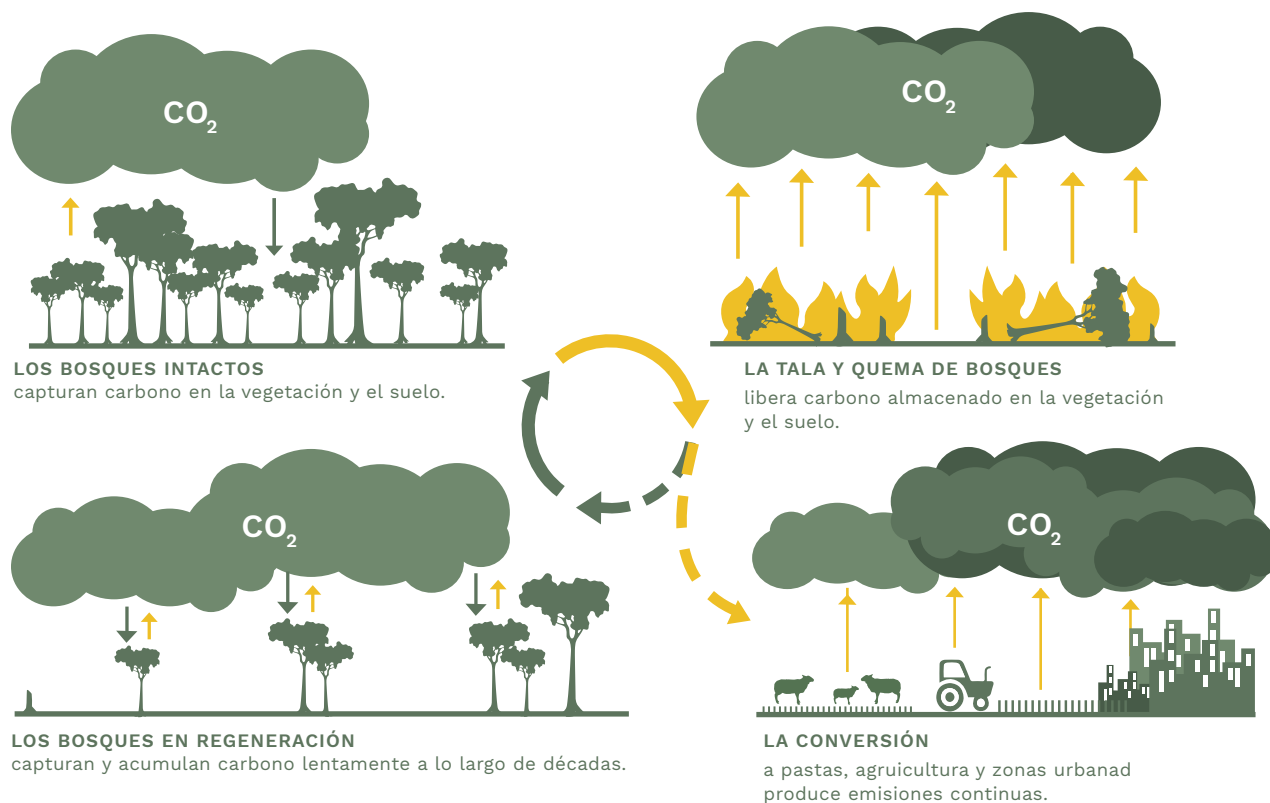
CAPÍTULO 1

ENTENDIENDO LAS CAUSAS Y CONSECUENCIAS DE LA DEFORESTACIÓN TROPICAL

BOSQUES TROPICALES Y CAMBIO CLIMÁTICO

Los gases de efecto invernadero, como el dióxido de carbono y el metano, se producen naturalmente en la atmósfera de la Tierra, atrapan el calor del sol y calientan la Tierra a una temperatura que le permite mantener la vida. Sin embargo, a medida que las actividades humanas producen una mayor cantidad de gases de efecto invernadero, este efecto natural se amplifica, y la temperatura de la Tierra aumenta. Este aumento de temperatura impulsado por la humanidad altera los patrones climáticos en todo el mundo, y es por esto que se le conoce como cambio climático. Los impactos del cambio climático afectan particularmente a los países en desarrollo y las comunidades pobres y marginales.

LOS BOSQUES NATURALES CAPTURAN CO₂; LA DEFORESTACIÓN LIBERA CO₂



Fuente: Centro para el Desarrollo Global

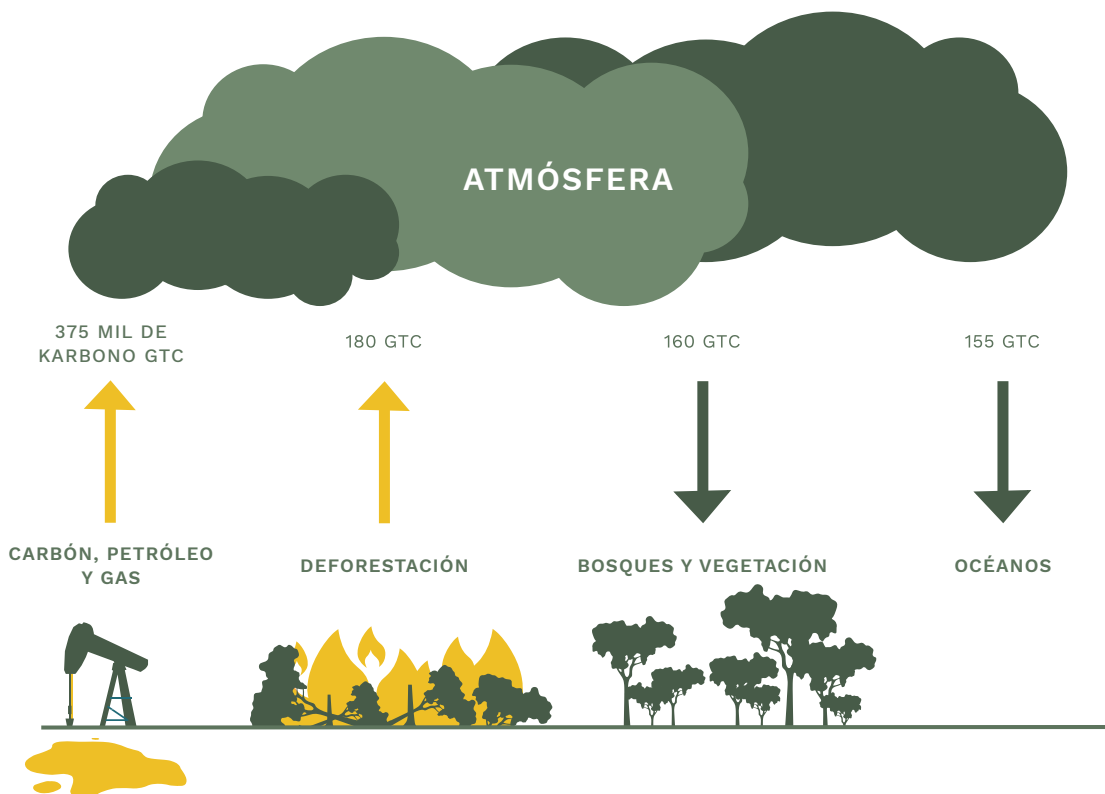
En general, el papel que los combustibles fósiles desempeñan en el cambio climático es ampliamente conocido. Por el contrario, el rol de los bosques —en particular los bosques tropicales— en la regulación climática está menos difundido. Menos de la mitad del dióxido de

carbono emitido por la quema de combustibles fósiles se acumula realmente en la atmósfera. Poco más de un cuarto de ese carbono acaba en los océanos, donde se disuelve en el agua de mar, incrementa la acidez del océano e interfiere con la vida marina que sirve de sustento alimenticio para miles de millones de personas. El cuarto restante de emisiones de carbono que no acaban en la atmósfera o el océano es absorbido por los bosques y la vegetación, mediante el proceso natural de fotosíntesis, en el cual los árboles y plantas absorben el carbono de la atmósfera y lo almacenan en sus troncos, ramas y hojas. A diferencia de la atmósfera y los océanos, los bosques son un buen destino para el carbono excedente. De hecho, sirven como un sistema seguro y natural para capturar y almacenar el carbono.

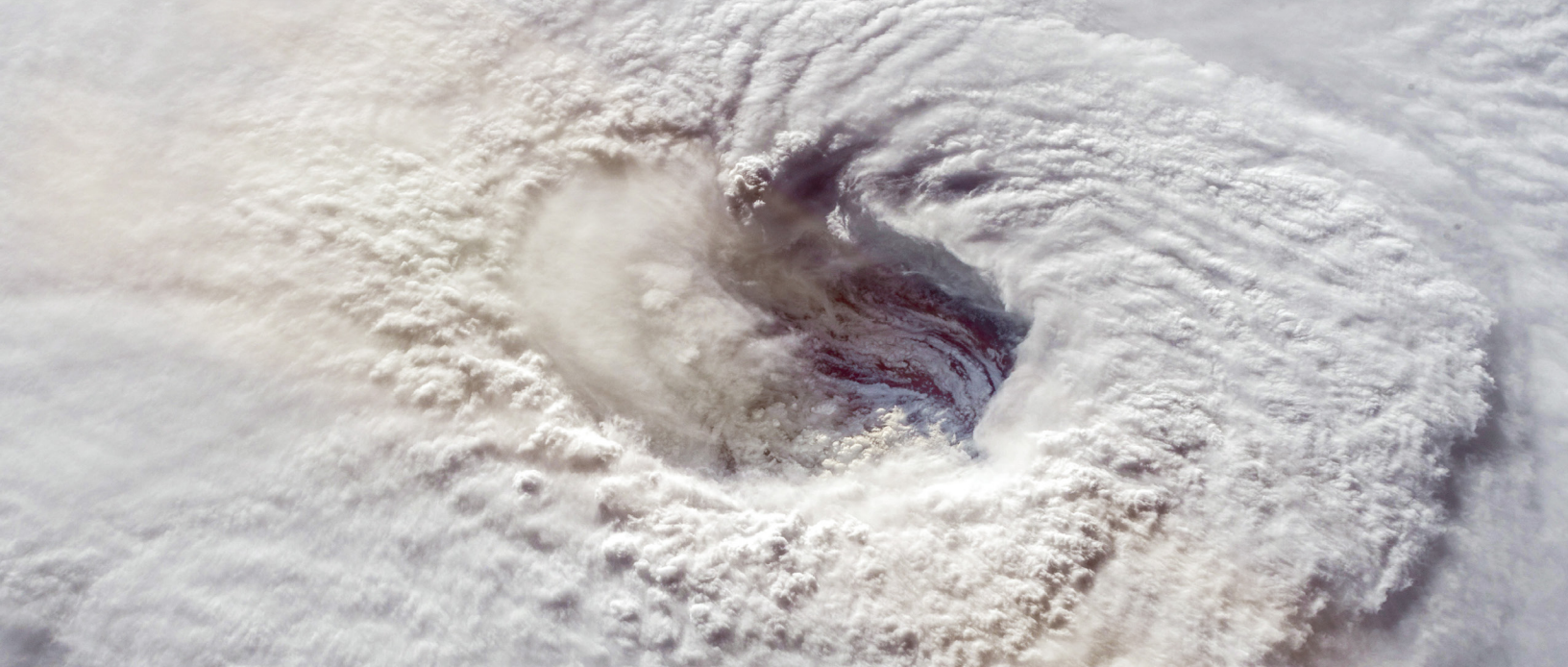
Cuando se quema o tala bosques para convertirlos en tierras de cultivo o pastizales, el dióxido de carbono que se encuentra en la atmósfera aumenta a través de tres rutas distintas: i) cuando se tala los bosques, estos dejan de absorber el carbono de la atmósfera, y se pierde un importante “sumidero” de carbono; ii) el inmenso volumen de carbono que se había acumulado por décadas o siglos en los árboles y el suelo del bosque es liberado y vuelve rápidamente a la atmósfera; y, iii) los usos que se le da a la tierra después de la deforestación, como los cultivos, pastoreo y actividades mineras, tienden a liberar grandes cantidades de gases de efecto invernadero.

Cada año, el mundo pierde un área de bosques tropicales del tamaño de Austria, y esto libera grandes cantidades de carbono. Los estimados sobre la cantidad de emisiones que se libera cada

DESDE 1750, LA DEFORESTACIÓN HA GENERADO UN TERCIO DE LAS EMISIONES TOTALES; LOS BOSQUES HAN SIDO RESPONSABLES DE LA ABSORCIÓN NATURAL DE LA MITAD.



Fuente: Ciais et al. 2013



año debido a la deforestación tropical varían desde una cantidad equivalente a las emisiones de China (como máximo) a la de la India (como mínimo). El estimado medio es de aproximadamente cinco mil millones toneladas de dióxido de carbono cada año, lo cual supera la cantidad de emisiones de toda la Unión Europea.

La deforestación y la degradación tropical aportan entre el 16 y el 19 por ciento de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero, o el 8 por ciento una vez que se toma en cuenta la regeneración de los bosques. Sin embargo, detener y revertir la deforestación y degradación podría reducir las emisiones globales de gases de efecto invernadero hasta en un 30 por ciento. Esto se debe a que detener y revertir la deforestación no solo evitaría las emisiones de gases de efecto invernadero que se generan cuando los bosques se queman o se talan, sino que también provocaría una absorción adicional de carbono a medida que los bosques tropicales vuelven a crecer.

Cada escenario climático futuro analizado por los científicos del clima ha demostrado que una simple reducción de nuestras emisiones no será suficiente para alcanzar las metas climáticas mundiales y evitar un cambio climático catastrófico. También debemos eliminar el carbono que ya se encuentra en la atmósfera. Actualmente, los bosques son el único mecanismo seguro y disponible para realizar esta tarea a gran escala. En términos más simples, si queremos tener una oportunidad para evitar un cambio climático catastrófico, debemos detener la deforestación.

Aunque sabemos que la deforestación tropical debe detenerse y revertirse si queremos evitar un cambio climático catastrófico, las imágenes satelitales muestran que, actualmente, el índice anual de pérdida de bosques tropicales es cada vez mayor. Si no tomamos una acción inmediata, hacia el año 2050, el mundo perderá un área de bosques tropicales del tamaño de la India. Mientras más esperemos para revertir la tendencia actual de deforestación, más se debilitará la capacidad de los bosques restantes para servir como un sistema de captura y almacenamiento natural de carbono. Y, mientras el cambio climático avanza, hasta los bosques intactos serán dañados por cada vez más frecuentes sequías e incendios. Este daño podría llevar a que los bosques pasen de ser gran parte de la solución a ser gran parte del problema. El tiempo del que disponemos se está acabando.



BOSQUES TROPICALES Y DESARROLLO SOSTENIBLE

Los bosques tropicales proporcionan innumerables servicios a la humanidad, además de regular el clima. En los trópicos, los bosques intactos proporcionan servicios a las personas a través del agua, energía, agricultura, salud y protección contra desastres naturales. La creencia de que los bosques son una pérdida necesaria para abrir paso al desarrollo económico y la seguridad alimentaria es un mito muy persistente, cuando en realidad la conversión de los bosques a tierras para otros usos elimina oportunidades de generación de ingresos, amenaza a importantes sectores de la economía y debilita el desarrollo sostenible.

Los bosques protegen las cabeceras de cuenca que son una fuente de agua potable para los habitantes de las principales ciudades en los trópicos. Las plantas de los bosques tienen un centenar de usos medicinales. Y las aves y murciélagos de Indonesia proporcionan un control de plagas natural y gratuito a los agricultores de cacao cercanos, lo cual aumenta su producción en casi la mitad. Por el contrario, la deforestación pone vidas en riesgo. En la Amazonía, la deforestación está asociada con los brotes locales de malaria. El litoral en el sur de Asia, donde los bosques de manglares fueron eliminados, se encuentra más expuesto a la fuerza de las tormentas y tsunamis. Y, cada año, cientos de miles de personas en el sureste de Asia y también en otras zonas mueren prematuramente por inhalar el humo y la niebla de los incendios forestales. Los bosques tropicales contribuyen a alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas (ODS) relacionados con agricultura (Objetivo 2), salud (Objetivo 3), agua limpia y saneamiento (Objetivo 6), energía (Objetivo 7), protección contra desastres (Objetivo 11), y resistencia a los impactos del cambio climático (Objetivo 15).

Al evitar la sedimentación y filtrar los contaminantes, los bosques ayudan a mantener depósitos limpios de agua. Al mantener los patrones climáticos locales y regionales, también ayudan a asegurar que el suministro de agua sea continuo y confiable. Ciudades tan diversas como Bogotá, Harare, Nueva York, Quito y Singapur han definido áreas protegidas en las cabeceras de cuenca para preservar la calidad del suministro de agua. Es más, aproximadamente un tercio de las

BOSQUES INTACTOS



DEFORESTACIÓN



Fuente: Centro para el Desarrollo Global

ciudades más grandes del mundo obtienen una parte considerable de su agua potable de las áreas protegidas. Las personas dependen del agua no solo para calmar la sed. Cada kilogramo de comida ha sido producido usando agua, ya sea pluvial, superficial, subterránea o de irrigación. El agua es esencial para cocinar y limpiar, para la nutrición y el saneamiento. Es fundamental para la salud y proporciona una fuente importante de electricidad.

Los bosques tropicales no son un inconveniente obstáculo que dificulta el acceso a los pastizales o tierras de cultivo. Al contrario, los bosques contribuyen con la producción agrícola y la seguridad alimentaria de forma considerable y a menudo infravalorada. Además de proporcionar agua limpia para irrigación e influir sobre los patrones del clima que hacen que un área sea adecuada para agricultura, los bosques sirven de hábitat para abejas, aves y murciélagos que polinizan los cultivos y controlan las plagas en las tierras de cultivo. Más aun, proporcionan directamente abundantes plantas y animales comestibles que son una fuente importante de nutrientes y brindan una garantía para las comunidades forestales cuando la producción agrícola es baja. Los alimentos provenientes del bosque constituyen un tercio de los ingresos que las familias que viven en y alrededor de los bosques obtienen a partir de productos forestales, y están solo por debajo de los ingresos derivados de combustibles madereros. La cubierta boscosa también contribuye a la estabilidad de la pesca continental que sirve de alimento a millones de personas.

Además de contribuir a la alimentación, los bosques tropicales también contribuyen a la salud de forma fundamental, ya que son la fuente de miles de medicamentos, tanto tradicionales como modernos productos farmacéuticos. Por el contrario, la deforestación está vinculada con un aumento de la transmisión de varias enfermedades de los animales a los humanos, ya que la interacción entre animales y humanos aumenta en las áreas donde ocurre pérdida y fragmentación forestal. Se estima



Fuente: Centro para el Desarrollo Global

que las enfermedades que se transmiten de animales a humanos —conocidas como enfermedades zoonóticas— constituyen el 60 por ciento de todas las enfermedades infecciosas y aproximadamente el 75 por ciento de las nuevas enfermedades infecciosas emergentes. Estas incluyen una serie de enfermedades que han afectado a la salud mundial de manera considerable, como el COVID-19, SARS, Ébola, zika, malaria, dengue, el virus de la fiebre del Nilo Occidental y el VIH-SIDA. De hecho, la crisis del COVID-19 y la posibilidad de que ocurran futuras pandemias están estrechamente vinculadas con la deforestación tropical, la pérdida de hábitats y la disminución de los ecosistemas.

La deforestación también está asociada con un incremento de la contaminación del aire y sus efectos negativos sobre la salud. El humo de los incendios forestales provocados para despejar áreas libera metales pesados, carcinógenos, partículas ultrafinas y compuestos que producen ozono, entre otras sustancias dañinas. La contaminación del aire provocada por los incendios forestales es responsable de miles de muertes prematuras cada año, y resulta también en un aumento de las afecciones cardiorrespiratorias.

Forests are protective green infrastructure that can prevent damage from small disasters and lessen the impacts of larger ones, including landslides, floods, storm surges, and tsunami waves. They limit landslides by shielding soil from the damaging impact of heavy rains and anchoring soil in place, acting as a brake. They mitigate flooding by pumping water into the air through evapotranspiration and into the ground through root systems, so less runs off as surface flow. Mangroves and coastal forests reduce the impact of waves from peak tides, storm surges, and even extreme wind-driven waves from tropical cyclones, by helping to dissipate tidal and wave energy, and trapping sediments to increase coastal elevation.

Los bosques constituyen una infraestructura de protección ecológica que puede evitar el daño provocado por desastres de pequeña escala y disminuir el impacto de desastres mayores, incluyendo deslizamientos, inundaciones, tormentas, y tsunamis. Los bosques limitan los deslizamientos de tierra al proteger el suelo contra el daño provocado por la lluvia torrencial, y mantener el terreno en su lugar, el cual a su vez actúa como un freno. También mitigan las inundaciones al transferir el agua hacia la atmósfera mediante evapotranspiración y hacia el suelo mediante sistemas de raíces, de modo que las escorrentías disminuyen. Los manglares y los bosques costeros reducen el impacto de las olas cuando la marea sube, las crecidas provocadas por tormentas e incluso las olas producidas por los vientos de los ciclones tropicales extremos, ya que ayudan a disipar la energía marina, y atrapan los sedimentos para aumentar la elevación del litoral.

En las décadas futuras, el cambio climático aumentará las temperaturas, exigirá más de la producción marina y agrícola, producirá tormentas mayores, derretirá glaciares y elevará los mares. En este futuro, varios de los servicios brindados por los bosques tropicales cobrarán aun más importancia. La conservación y restauración de bosques es un tipo de “adaptación basada en ecosistemas”, un componente importante del conjunto de medidas que las personas deben implementar para adaptarse a los efectos del cambio climático.

BOSQUES TROPICALES Y BIODIVERSIDAD

Los bosques tropicales son extraordinariamente ricos en biodiversidad en todos los niveles: desde la genética, a través de una gran variedad de especies animales y vegetales, hasta los diferentes tipos de ecosistemas forestales. Sin duda alguna, los bosques son algunos de los hábitats más biodiversos de la Tierra, y albergan a más de la mitad de especies del planeta. Solo una parte de estas han sido identificadas y catalogadas; las expediciones a áreas no exploradas de los bosques tropicales suelen revelar especies no clasificadas, plantas y animales que son “nuevos para la ciencia”, pero no nuevos para estos ecosistemas con años de antigüedad.

¿A qué se debe esta diversidad? Las diferentes teorías abundan, pero, con toda seguridad, algunos de los factores determinantes incluyen el clima húmedo y templado de los bosques tropicales (el cual proporciona abundante energía y alimento) y su larga historia como centros de la evolución. La riqueza incomparable de los bosques tropicales se compone de árboles, plantas trepadoras, arbustos de sotobosque y plantas herbáceas, una gran cantidad de invertebrados (como por ejemplo, escarabajos, mariposas y polillas, libélulas, arañas) y, por supuesto, fauna vertebrada, como aves, anfibios, reptiles, mamíferos y marsupiales. Los vertebrados incluyen a algunos de los animales tropicales más icónicos, como las anacondas, el cálao bicorne y el colobo rey. Sin embargo, no se debe ignorar a la biodiversidad oculta de los bosques tropicales: existen innumerables microorganismos (hongos, bacterias, algas, por mencionar tres grupos) en la hojarasca y el suelo. Ciertamente, se puede encontrar biodiversidad en donde se mire.

Puede haber más especies arbóreas en medio kilómetro cuadrado de bosque intacto que en toda Europa y Norteamérica combinadas. Esta variedad de vida boscosa crea incontables nichos adecuados para diferentes animales y plantas: fuentes de alimento, estructuras de movimiento y apoyo (incluyendo enredaderas y plantas, como algunas orquídeas, que crecen en las ramas de

los árboles), escondites, lugares para descansar, reproducirse y cuidar de sus crías. La complejidad forestal impulsa la diversificación de toda la flora y fauna. Incluso la atestada maraña de ramas y hojas diversifica a la fauna local de murciélagos, los cuales poseen alas de distintas envergaduras y diferentes estrategias para buscar alimento. Los árboles y otras especies forestales también definen el clima local, o “microclima”, de distintas maneras, siempre favoreciendo las necesidades particulares de las especies que habitan en y bajo las copas de los árboles.

Si los bosques son importantes para la biodiversidad, la biodiversidad es importante para la salud y vitalidad del bosque, y, por ende, para el bienestar de las poblaciones que dependen del bosque, y la sociedad en general.

Los animales que ahí habitan cumplen funciones vitales para asegurar la productividad del bosque. Ayudan a mantener y regular los procesos clave asociados con la regeneración y el almacenamiento del carbono. Por ejemplo, dispersan semillas, y polinizan y enriquecen los suelos orgánicos. Los depredadores de mayor tamaño controlan la abundancia de presas que se alimentan de plantas, y así regulan el nivel de alimentación o pastoreo, y mantienen el volumen de materia vegetal en el bosque. Los animales grandes que se alimentan de frutas en los bosques son importantes para los depósitos de carbono, ya que dispersan las semillas de los árboles con alta densidad de carbono, las cuales tienden a ser de mayor tamaño. La caza indiscriminada de estos animales para obtener su carne ha generado lo que se conoce como el “síndrome del bosque vacío”: bosques que parecen estar intactos, pero que carecen de animales grandes, y donde, en consecuencia, muchos de los procesos ecológicos subyacentes que mantienen a los bosques y sus funciones, como el almacenamiento de carbono, también han desaparecido.

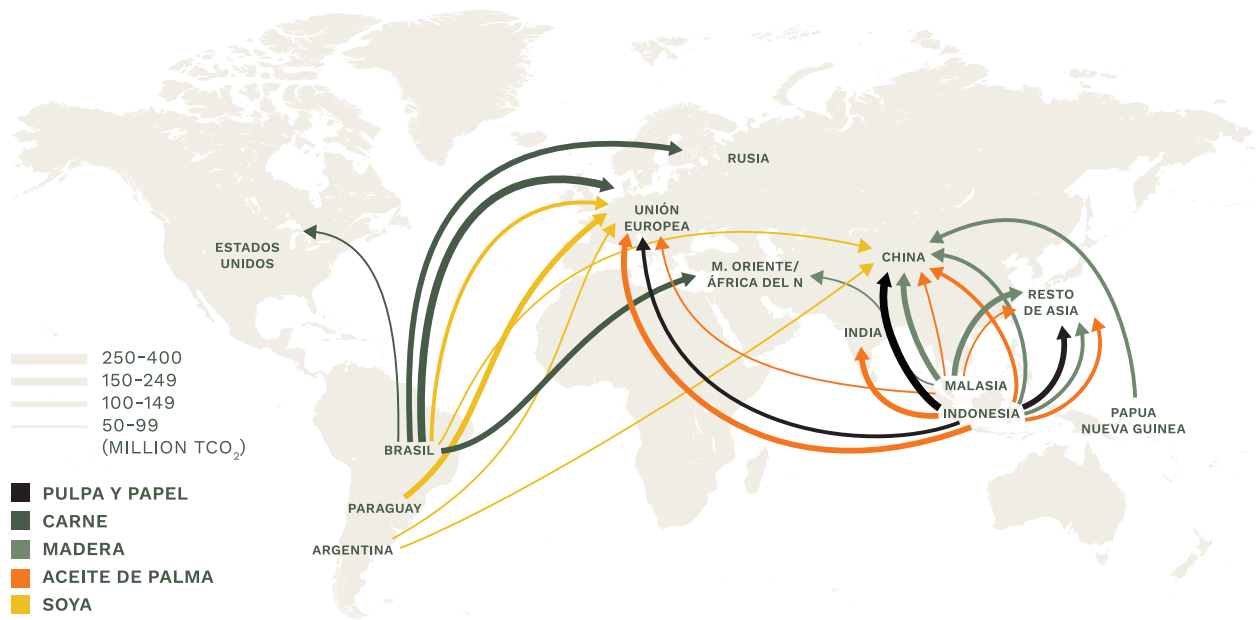
La pérdida de las plantas y animales de los bosques tropicales agota esa riqueza de recursos que brinda a las personas alimentos nutritivos, madera para edificaciones y mobiliario, y medicamentos. La biodiversidad garantiza que existe una redundancia natural de roles: si se pierde una especie, otra puede tomar su lugar. A medida que la biodiversidad disminuye, también lo hacen la resistencia de los bosques y sus habitantes, lo cual resulta en diversos efectos imprevistos. Por ejemplo, los científicos han encontrado un claro vínculo entre la pérdida de biodiversidad y el aumento de brotes infecciosos debido a la alteración del equilibrio entre los organismos patógenos y los portadores de enfermedades dentro del ecosistema forestal.

Algunas personas intentan poner un precio a la erosión del “capital natural” y los “servicios ecosistémicos” que el bosque proporciona. Por ejemplo, la biodiversidad forestal tiene un valor económico medible para el turismo: un gorila de montaña puede generar indirectamente US\$3.2 millones durante su vida². Con frecuencia, este es el tipo de comparaciones y puntos de vista que pueden tener un efecto importante en los gobiernos y corporaciones.

Sin embargo, la biodiversidad no solo tiene una importancia funcional. Además del evidente “valor de uso”, la biodiversidad posee un valor intrínseco. Así, gran parte de la biodiversidad puede ser apreciada desde este enfoque, resaltando sus valores inherentes de belleza y complejidad. En sí mismo, esto es importante, ya que constituye una expresión única del extraordinario proceso de

2 <https://www.wwf.org.uk/wildlife/mountain-gorillas>

LAS EMISIONES PRODUCIDAS POR LA DEFORESTACIÓN ESTÁN REPRESENTADAS POR LOS PRODUCTOS DEL COMERCIO MUNDIAL



EMISIONES DE CO₂ REPRESENTADAS POR PRODUCTOS DE VENTA ENTRE CONTINENTES PARA PAÍSES PRODUCTORES SELECCIONADOS, 2000-2009.

EL GRÁFICO NO MUESTRA LOS GRANDES FLUJOS DE EMISIONES REPRESENTADOS POR LA EXPORTACIÓN DE SEMILLAS DE SOYA DE PARAGUAY Y BOLIVIA AL RESTO DE AMÉRICA LATINA. TAMPOCO LOS FLUJOS MENORES REPRESENTADOS POR LA SOYA EXPORTADA DE PARAGUAY AL RESTO DEL MUNDO Y EN LA CARNE DE RES EXPORTADA DE BRASIL AL RESTO DE AMÉRICA LATINA. "RUSIA" INCLUYE A OTROS PAÍSES DE LA EX-UNIÓN SOVIÉTICA.

Fuente: Persson et al. 2014

la biología evolutiva. En este contexto, la naturaleza produce asombro y sobrecogimiento, y, para algunos, esto evoca una profunda reverencia hacia el Creador.

Este valor intrínseco desafía las mediciones y también es difícil de describir, pero se le comprende y reconoce de manera inherente, especialmente en la espiritualidad de los pueblos indígenas y los sistemas de fe de las religiones alrededor del mundo. Las comunidades de fe pueden ayudar a expresar la razón por la que es tan importante proteger y preservar la biodiversidad forestal. Es necesario que sus voces y experiencias se hagan oír, en particular entre el extenso y mayormente secular movimiento de conservación internacional, el cual en ocasiones tiene problemas para expresar en palabras el motivo de su misión y llegar a audiencias que no consiguen comprender el idioma de los ecosistemas.

La pérdida directa de los bosques es una clara amenaza a la biodiversidad que habita en ellos. Sin embargo, estas plantas y animales enfrentan también otros tipos de amenazas. La fragmentación de los bosques restantes pone en peligro la dispersión de organismos, el intercambio genético y la viabilidad general de la población. Prevalece la cosecha excesiva de plantas forestales y la caza indiscriminada de animales, como en el caso de la explotación ilegal de la madera de palo rosa en Madagascar, o la caza furtiva de pangolines en los bosques del Congo. La propagación de especies invasivas en los bosques como resultado de la influencia humana desplaza a la flora y fauna nativas. La contaminación de los cursos de agua pone en riesgo la vida, mientras que la contaminación

LA DEFORESTACIÓN Y LAS PANDEMIAS

La deforestación tropical y la destrucción del hábitat silvestre crean condiciones para que emerjan nuevas enfermedades contra las cuales los humanos poseen baja resistencia, y que pueden convertirse en una base para las pandemias. La invasión humana en los bosques tropicales genera interacciones entre animales y humanos que no existían anteriormente; esto permite que los patógenos que antes solo se encontraban en animales se transfieran a huéspedes humanos.

La deforestación debilita los servicios del ecosistema, como la regulación de enfermedades, genera la fragmentación forestal y produce una pérdida de biodiversidad, y todos estos aspectos se encuentran asociados con un mayor riesgo de transmisión de enfermedades. La comercialización internacional de especies silvestres—ilegal, en su mayor parte—también aumenta el contacto directo entre los humanos y los organismos que transmiten enfermedades.

El COVID-19, al igual que el Ébola, SARS, la gripe aviar y otras epidemias recientes, es una enfermedad infecciosa de origen animal. La pandemia del COVID-19 y la posibilidad de que ocurran pandemias en el futuro están estrechamente ligadas a la deforestación tropical, la pérdida de hábitats, la degradación del ecosistema, y las diversas maneras en que los humanos administran la naturaleza inadecuadamente.

Los pueblos indígenas y las comunidades forestales son particularmente vulnerables a las enfermedades externas como el COVID-19, que puede llegar a ellos a través de taladores y mineros ilegales, y otras personas que invaden sus tierras. Desafortunadamente, el riesgo que corren los pueblos indígenas ha aumentado considerablemente desde el inicio de la pandemia del COVID-19. Por ejemplo, las operaciones de minería y tala ilegal en el bosque del Amazonas han aumentado sin encontrar resistencia activa debido al brote del COVID-19, y la deforestación en la región aumentó más del 50 por ciento durante el cuarto mes de 2020, en comparación con el año anterior. Tan solo en abril, cuando se implementaron las medidas de aislamiento en la Amazonía debido al COVID, la deforestación aumentó en 64 por ciento en comparación con abril de 2019. Esto demuestra que las medidas de control en varios focos de deforestación alrededor del mundo son insuficientes. Detener la deforestación tropical, conservar la biodiversidad, y establecer mejores medidas para regular el comercio de vida silvestre son pasos necesarios para reducir el riesgo de propagación de enfermedades y futuras pandemias.

Ejemplos de Enfermedades Infecciosas Trasmitidas de Animales a Humanos

COVID-19

Ébola

Enfermedad de Lyme

SARS (Síndrome Respiratorio Agudo Grave)

MERS (Síndrome Respiratorio de Oriente Medio)

Dengue

Malaria

Gripe Aviar

Virus del Nilo Occidental

VIH-SIDA

Zika

Gripe Porcina

Fiebre del Valle del Rift

Rabia

de la atmósfera con gases de efecto invernadero conduce a la que sería la mayor amenaza a la biodiversidad forestal: el cambio climático. Ya se cuenta con evidencia del efecto nocivo del cambio climático en los bosques, y los animales, árboles y otras plantas enfrentan dificultades para adaptarse a este desafío.

TENDENCIAS Y CAUSAS DE LA PÉRDIDA DE BOSQUES

Una respuesta lógica al cambio climático y la pérdida de la biodiversidad sería la prevención y restauración de bosques a una escala masiva. En vez de eso, estamos haciendo lo opuesto. Desde 2000 a 2014, cada año el mundo ha talado áreas boscosas cuya extensión total equivale al estado de Dakota del Norte, y la mitad de estas, con un área equivalente al estado de Maine, estaba localizada en los trópicos, donde existe un alto contenido de carbono. Si las tendencias actuales persisten durante los siguientes 35 años, el área de bosques tropicales que se perderá hacia el año 2050 será equivalente al tamaño de la India.

Además de la completa deforestación, los bosques del mundo también sufren de degradación boscosa. Es decir, los bosques permanecen en pie, pero son vaciados mediante tala, extracción de leña, incendios y pastoreo, lo cual desgasta los depósitos de carbono antes de que puedan recuperarse naturalmente. Además de causar emisiones climáticas, la degradación forestal puede ser un precursor de la total deforestación.

Poco más de la mitad de la deforestación tropical entre los años 2001 y 2012 tuvo lugar en Latinoamérica. Casi un tercio ocurrió en Asia y poco menos de un quinto en África. Debido a sus suelos conformados por turbas con alta densidad de carbono, la mayor cantidad de emisiones provocada por la deforestación provino de Asia, en comparación con otros países.

El análisis de la pérdida de bosques revela una compleja serie de causas que varían por región. Hace una generación, las creencias convencionales respaldaban la hipótesis de que los pobres eran los agentes primarios de la deforestación. Sin embargo, en los últimos treinta años, nuestro entendimiento sobre las causas que generan la pérdida de los bosques ha cambiado, y nuestra capacidad para atribuir la deforestación a distintas causas directas e indirectas ha mejorado. En los países tropicales, especialmente aquellos con las mayores tasas de pérdida forestal, ahora se sabe que gran parte de la deforestación ha sido provocada por la agricultura comercial a gran escala, en respuesta a la demanda internacional por productos comerciales como carne de res, soya, aceite de palma, pulpa y papel. Sin embargo, otras causas, como la tala ilegal y la conversión de los bosques para la agricultura de subsistencia a pequeña escala, aún son de consideración

En América Latina, casi la mitad de la deforestación es provocada por la agricultura comercial, especialmente la producción de carne y soya. La expansión de las tierras de pastoreo para criar ganado ha sido la principal causa de deforestación en el bosque del Amazonas y la región del Chaco en Paraguay, mientras que el despeje de nuevas áreas para plantar soya ha sido la principal causa de deforestación en la región del Chaco en Argentina y también una de las razones de la pérdida de bosques secos en la región de Cerrado en Brasil. La agricultura de subsistencia representa aproximadamente un tercio de la deforestación en América Latina, mientras que el resto ocurrió a causa de la minería, el desarrollo de infraestructuras y la expansión urbana.

En el sudeste asiático, donde la tala y el despeje de terrenos para cultivar árboles como caucho, café y cacao han contribuido a la deforestación, el cambio del uso de la tierra ha sido dominado hasta hace poco por la conversión de bosques a plantaciones de árboles de rápido crecimiento cuya madera se utiliza para producir pasta para la industria papelera a una escala comercial, y plantaciones de palma aceitera, en particular en Indonesia. Sin embargo, a medida que los cambios en las políticas comienzan a frenar la conversión de los bosques primarios en plantaciones comerciales, la conversión a la agricultura de subsistencia ha ganado importancia, y representa un cuarto de la pérdida forestal en Indonesia desde 2014-2016.

En comparación con otros continentes, la deforestación en África no está impulsada por cultivos de exportación, sino por el cultivo de alimentos básicos a pequeña escala y ganadería. En la cuenca del Congo, donde las tasas de deforestación se mantienen comparativamente bajas, la pérdida forestal es provocada en la actualidad por una combinación de actividades localizadas a pequeña escala, incluyendo agricultura, recolección de leña y carbón, y extracción maderera informal. Sin embargo, el desarrollo de plantaciones a gran escala está por llegar.

En total, la mitad de las emisiones generadas por la deforestación tropical y la conversión a turbas en 2001-2012 provinieron de solo dos países: Indonesia y Brasil. Los siguientes siete países (Malasia, República Democrática del Congo, Bolivia, Colombia, Perú, México, y Camboya) representaron en total otro 27 por ciento.

Solo cuatro productos (carne, soya, aceite de palma y productos de madera) en ocho países fueron responsables por un tercio de la deforestación total desde el año 2000 hasta 2009. Esta concentración de emisiones puede llevar a que la idea de enfocar las políticas y esfuerzos financieros en unos pocos países y cadenas de suministro resulte atractiva, pero es importante fomentar la participación de varios países tropicales en los esfuerzos de conservación para evitar que las actividades que producen deforestación se “traspasen” de un bosque a otro. Así como Indonesia está tomando medidas para cultivar palma aceitera sin recurrir al despeje de nuevos bosques, se requiere de esfuerzo para asegurar que la expansión de la palma aceitera no se reubique en los bosques de otros países.

Monitoreo de la Pérdida Forestal

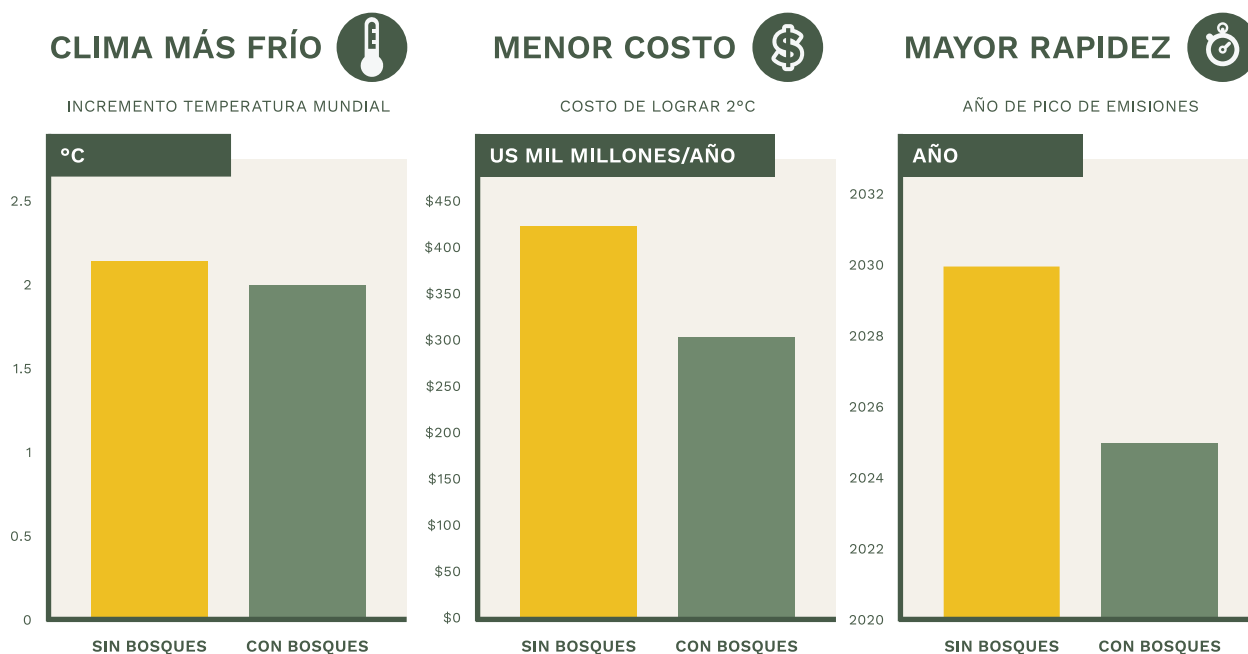
En la última década se han observado grandes avances en la tecnología utilizada para monitorear la deforestación. Las mejoras en la resolución espacial de los datos de teledetección e imágenes satelitales permiten la medición precisa de las tasas de deforestación, sus causas, y las emisiones que se pudo evitar al reducir la deforestación, casi en tiempo real. Los avances tecnológicos de los drones han permitido que los gestores de bosques—incluyendo pueblos indígenas y comunidades forestales—puedan monitorear sus bosques y detectar y documentar las actividades ilegales con más eficiencia que en el pasado. El mayor acceso a los drones, cámaras y tecnología móvil ha traído consigo una nueva era de colaboración abierta para el monitoreo forestal. En conjunto, estos avances incrementan la transparencia de la información y toma de decisiones relacionada con los bosques y trae a la luz las amenazas y focos de deforestación que no se habían detectado anteriormente.

PUEBLOS INDÍGENAS Y COMUNIDADES FORESTALES

La conexión espiritual de la humanidad con la Tierra, la naturaleza y los bosques es celebrada y fomentada en las creencias y enseñanzas fundamentales de diversos credos. Sin embargo, las culturas y espiritualidades de los pueblos indígenas y comunidades forestales son las que más han sido moldeadas por los ecosistemas, y sus culturas y prácticas han evolucionado a través de una íntima interacción con los bosques tropicales. Para ellos, los bosques son el cimiento de sus vidas espirituales, tradiciones, historias y modos de vida. Tomando en cuenta que las culturas indígenas, sus sistemas de creencias y medios de subsistencia están estrechamente ligados a los ecosistemas forestales, y la gran cantidad de conocimientos tradicionales que poseen, no es una sorpresa que estas comunidades sean los más eficientes guardianes de los bosques tropicales, un papel que han desempeñado por generaciones y cuya efectividad ha sido confirmada mediante estudios científicos.

Los pueblos indígenas hacen una considerable contribución al mundo al evitar la deforestación y mitigar el cambio climático mediante la prevención de la pérdida forestal y la degradación dentro de los territorios que ellos utilizan y administran. En la Amazonía brasilera, por ejemplo, se ha observado que los bosques de las comunidades indígenas almacenan 36 por ciento más carbono que otros bosques, como resultado de las prácticas indígenas de gestión y esfuerzos de conservación. Entre 2000 y 2012, las emisiones relacionadas con la deforestación en la Amazonía brasilera fueron 27 veces más altas fuera de las tierras indígenas que dentro de ellas. Si bien los pueblos indígenas representan menos del 5 por ciento de la población mundial, protegen casi

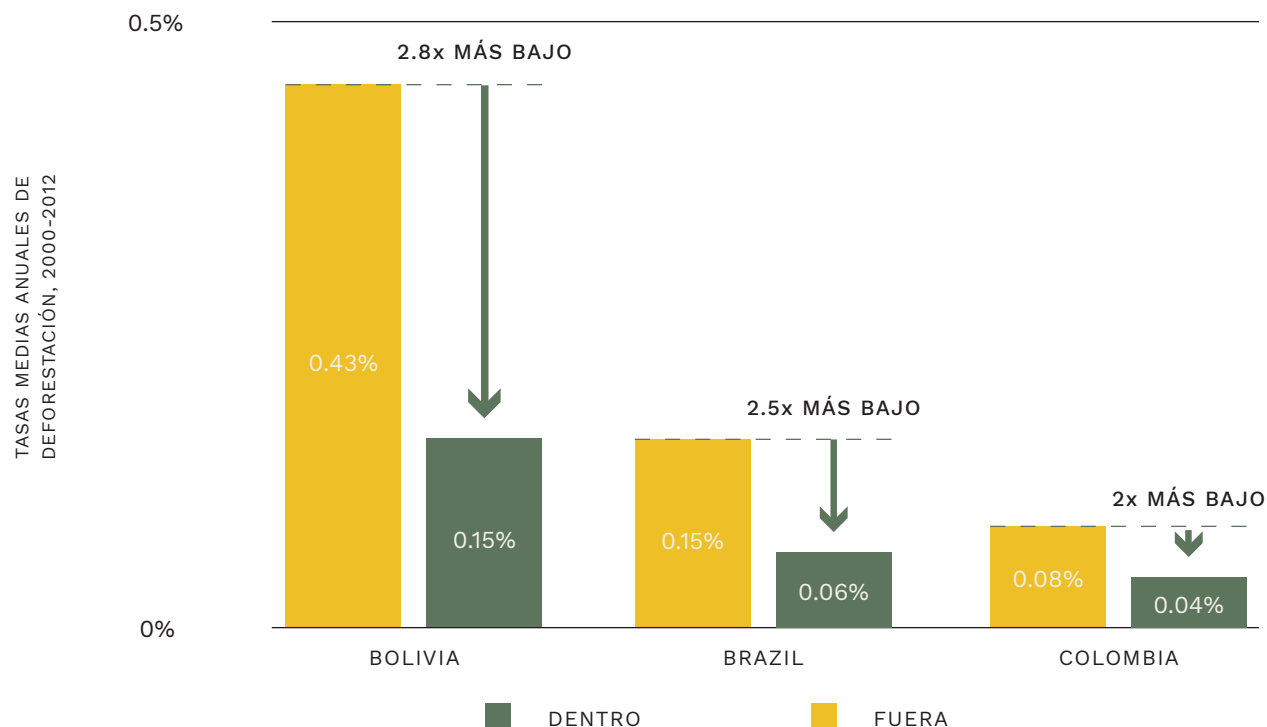
AL REDUCIR LA DEFORESTACIÓN TROPICAL, SE PUEDE LOGRAR UN CLIMA MÁS FRÍO CON MAYOR RAPIDEZ Y A UN MENOR COSTO



“CON BOSQUES” SE REFIERE A LA REDUCCIÓN DE EMISIONES CAUSADAS POR LA PÉRDIDA DE CUBIERTA FORESTAL Y CONVERSIÓN A TURBERAS; NO INCLUYE REDUCCIONES DE EMISIONES CAUSADAS POR DEGRADACIÓN FORESTAL O REGENERACIÓN FORESTAL.

Fuente: Center for Global Development

LAS TASAS DE DEFORESTACIÓN DENTRO DE LAS TIERRAS INDÍGENAS LEGALMENTE RECONOCIDAS SON 2-3 VECES MÁS BAJAS QUE EN ÁREAS SIMILARES QUE NO ESTÁN REGISTRADAS A LOS PUEBLOS INDÍGENAS



Fuente: World Resources Institute. 2016. Why Invest In Indigenous Lands? <https://www.wri.org/resources/data-visualizations/why-invest-indigenous-land>.

el 80 por ciento de la biodiversidad mundial, ya que sus territorios y tierras coinciden con áreas altamente biodiversas, y las tierras que manejan albergan a casi un cuarto del carbono almacenado en los bosques tropicales y subtropicales.

Al conservar y gestionar sus tierras de manera sostenible, los pueblos indígenas brindan un servicio invaluable a toda la humanidad, protegiendo el clima y otros beneficios ambientales de los cuales todos dependemos. Desafortunadamente, los pueblos indígenas prestan este servicio mediante grandes sacrificios y costos personales.

Aunque históricamente los pueblos indígenas y las comunidades locales usan y administran más del 60 por ciento de los terrenos y bosques del mundo, los gobiernos solo reconocen sus derechos sobre una parte de esa área: aproximadamente 25 por ciento del área terrestre en el mundo. El inadecuado reconocimiento y protección de los derechos de los pueblos indígenas pone a los bosques en riesgo y a menudo genera conflictos y deforestación. Cabe mencionar que los estudios científicos demuestran que cuando los gobiernos reconocen y protegen legalmente los derechos de los pueblos indígenas sobre la tierra, las tasas de deforestación son más bajas que en otros regímenes administrativos. Asegurar los derechos forestales y la tenencia de tierras de las comunidades indígenas y locales es una solución ambiental efectiva, y una de las menos costosas.

La Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas y el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo y varios otros instrumentos internacionales otorgan

a los pueblos indígenas derechos de propiedad, uso y control de sus tierras y recursos naturales; y el derecho al consentimiento libre, previo e informado (CLPI), que les permite “dar o negar el consentimiento a un proyecto que pueda afectarlos a ellos o sus territorios”. Sin embargo, incluso cuando a los pueblos indígenas se les otorgan derechos sobre la tierra, esos derechos a menudo no se hacen cumplir y se violan, dejando a estas personas y a sus tierras vulnerables a otros intereses, como la tala y minería ilegales, proyectos de infraestructura y expansión agrícola.

Al reconocer los distintos paralelos entre las teologías y principios de las principales religiones del mundo y las espiritualidades y culturas de los pueblos indígenas en lo relacionado con honrar y respetar el mundo natural, los líderes religiosos y los creyentes pueden usar sus influencias para ayudar a atraer la atención del mundo hacia los desafíos que enfrentan los pueblos indígenas. Al mismo tiempo, pueden amplificar los llamados de los pueblos indígenas para que sus derechos sean reconocidos y respetados, y apoyarlos como aliados cuando enfrenten amenazas y violencia al proteger el precioso obsequio de la Creación.

ESFUERZOS INTERNACIONALES PARA COMBATIR LA DEFORESTACIÓN

Ahora que los bosques tropicales han sido reconocidos como parte clave de las soluciones a la crisis global del cambio climático y la pérdida de la biodiversidad, los países que poseen bosques tropicales, y otros socios, incluyendo gobiernos donantes, compañías, ONG y pueblos indígenas, han desarrollado diversos mecanismos y compromisos para asegurar su protección.

El mecanismo REDD+ fue desarrollado como parte de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático para proporcionar lineamientos mediante los cuales los países ricos podrían recompensar a los países tropicales por conservar sus bosques. REDD+ (acrónimo de *Reducción de las Emisiones derivadas de la Deforestación y la Degradación de los Bosques en Países en Desarrollo*) tiene por objetivo proporcionar incentivos financieros a los países en desarrollo para que reduzcan las emisiones generadas por la deforestación y degradación forestal, gestionen sus bosques de manera sostenible, y conserven y mejoren sus stocks de carbono forestal, proporcionando simultáneamente beneficios de desarrollo sostenible a las comunidades participantes. En 2013, la comunidad internacional llegó a un consenso político sobre REDD+ y adoptó un reglamento para gestionar riesgos, el cual posteriormente se incluyó en el Acuerdo de París de 2015. Mediante el mismo, los países industrializados ya no tienen una razón para postergar la movilización de fondos necesarios para lograr un avance, y, más aun, se ejecutaron acuerdos REDD+ bilaterales en algunos países con bosques tropicales clave.

El Acuerdo de París sobre Cambio Climático de 2015, mediante el cual las naciones se comprometieron a “mantener el aumento de la temperatura media mundial muy por debajo de 2°C con respecto a los niveles preindustriales, y proseguir los esfuerzos para limitar ese aumento de la temperatura a 1,5°C” hacia el año 2030, reconoce el rol crítico de REDD+ para alcanzar esta meta. También se reconoce la importancia de proteger los bosques tropicales en diversas “Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional” (NDC) asumidas por los países en respuesta al Acuerdo de París. Estos son planes nacionales diseñados por cada país, donde se describe cómo planean cumplir sus objetivos de mitigación y adaptación al cambio climático. Si bien la mayoría de países con

bosques tropicales incluyeron acciones para proteger los bosques en sus NDC, muchos de ellos no detallaron qué acciones tomarían, y se deberá incrementar el nivel de las aspiraciones en futuras NDC si realmente se quiere alcanzar la totalidad del potencial de los bosques como soluciones al cambio climático.

Diversos acuerdos internacionales reconocen el valor de los bosques en el desarrollo sostenible, la biodiversidad y el clima. Los Objetivos de Aichi (2010) que se definieron como parte del Convenio de las Naciones Unidas sobre Diversidad Biológica buscan disminuir a la mitad la pérdida de bosques y otros hábitats naturales hacia 2020. Durante la Declaración de Nueva York sobre los Bosques (2014), los gobiernos nacionales y subnacionales, compañías, pueblos indígenas y ONG acordaron colectivamente reducir a la mitad la pérdida de bosques naturales hacia 2020, y detenerla hacia el año 2030. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas (2015) apuntan a la conservación, restauración y uso sostenible de los ecosistemas terrestres hacia 2020 e incluyen las áreas forestales como el indicador clave del éxito.

En el sector privado, un número cada vez mayor de compañías de productos de consumo y bancos se comprometen a eliminar la deforestación de sus cadenas de suministro o carteras de inversión, presionados por las ONG. En septiembre de 2017, más de 470 compañías alimentarias y agrícolas se comprometieron a eliminar la deforestación de sus cadenas de suministro.³

A pesar de los numerosos acuerdos y compromisos, no existe evidencia clara de que estas iniciativas bienintencionadas estén consiguiendo el impacto deseado, y los bosques tropicales continúan siendo destruidos a una velocidad alarmante. Al ser el año meta para varios de estos compromisos, 2020 representa un hito en el cual se debe reflexionar sobre el progreso alcanzado y fortificar los esfuerzos internacionales. En 2020 se celebrará un muy esperado Nuevo Acuerdo por la Naturaleza y las Personas que reemplazará a los Objetivos de Aichi para 2020 definidos por el Convenio sobre Biodiversidad Biológica. Mientras tanto, el Acuerdo de París de la UNFCCC iniciará su implementación total y se iniciará la Década de las Naciones Unidas para la Restauración de los Ecosistemas 2021-2030 buscando reforzar los ambiciosos compromisos internacionales para restaurar los paisajes degradados.

¿Conseguiremos alcanzar en la siguiente década el método sostenible que nos eludió en el pasado? En años recientes, ha quedado demostrado que los acuerdos y compromisos no son suficientes por sí solos. Los gobiernos, el sector privado y las organizaciones de la sociedad civil continuarán desempeñando papeles cruciales, pero los corazones y mentes se conquistarán en los lugares de oración, y no en el mercado, y es en ellos donde las intervenciones para proteger los bosques tropicales pueden marcar una considerable diferencia. Los líderes religiosos ocupan una posición incomparable para inspirar acciones de protección, ya que su influencia y capacidad inspiradora, al igual que la de las comunidades de fe, pueden ser el punto clave que los bosques del mundo necesitan con tanta urgencia.

3 <https://climatefocus.com/sites/default/files/20171106%20ISU%20Background%20Paper.pdf>



CAPÍTULO 2

EL IMPERATIVO ESPIRITUAL DE PROTEGER LOS BOSQUES TROPICALES Y SUS PUEBLOS: PERSPECTIVAS DE DIEZ TRADICIONES RELIGIOSAS

UNA PERSPECTIVA BAHÁ'Í

Bani Dugal

La grandeza y diversidad del mundo natural son reflejos de la majestad y generosidad de Dios. Las escrituras bahá'í dicen:

“La naturaleza en su esencia es la encarnación de Mi Nombre, el Hacedor, el Creador. Sus manifestaciones están diversificadas por distintas causas, y en esta diversidad hay signos para las personas de discernimiento. La naturaleza es la voluntad de Dios y es su expresión en y a través del mundo contingente” (Tabla de Bahá'u'lláh, Lawh-i Hikmat).

“...Entre las partes de la existencia hay una conexión maravillosa y un intercambio de fuerzas que es la causa de la vida del mundo y la continuación de estos innumerables fenómenos” (Citas de Abdu'l-Bahá, Estrella del Oeste, No. 17, 1916, p.139).

Los bosques tropicales, tan ricos en su biodiversidad y fundamentales para la vida en el planeta, deben ser protegidos. Son un fideicomiso divino del cual todos somos responsables.

Las enseñanzas bahá'í hacen repetido énfasis en la armonía entre la ciencia y la religión, e indican que los seres humanos tienen la obligación de cuidar de la naturaleza:



“Los elementos y organismos inferiores están sincronizados en el gran plan de la vida. ¿Será el hombre, que en grado se halla infinitamente por encima de ellos, un oponente y destructor de esa perfección?” (Abdu’l-Bahá, La Promulgación de la Paz Universal).

Para preservar adecuadamente los bosques tropicales, los individuos, instituciones y comunidades deben aprender de la sabiduría heredada por la humanidad, incluyendo los conocimientos y experiencia de los pueblos indígenas.

Los actuales patrones de consumo en numerosas naciones no son sostenibles en un sistema planetario cerrado. La creciente demanda por recursos limitados ha contribuido significativamente a la destrucción de la mitad de los bosques tropicales del mundo en tan solo un siglo. Los bahá’í creen en la defensa de los valores sagrados de mayordomía, altruismo, moderación y honradez, los cuales son aspectos vitales al promover relaciones saludables con el mundo natural. Un compromiso hacia los principios espirituales puede fomentar actitudes, enfoques y aspiraciones que faciliten el descubrimiento y la implementación de medidas duraderas para ayudar a preservar nuestros bosques tropicales.

Dice Bahá’u’lláh:

“Vosotros todos sois hojas de un mismo árbol y gotas de un solo océano” (Tablas de Bahá’u’lláh, Bisharat) y “Él, Quien es vuestro Señor, el Todomisericordioso, atesora en Su corazón el deseo de ver a toda la raza humana como una sola alma y un solo cuerpo” (Bahá’u’lláh, El llamado del Señor de las Huestes).

Debemos dejar de lado todas las disputas partidistas y esforzarnos por lograr una acción unificada sustentada por la mejor evidencia científica disponible y basada en principios espirituales. Las contiendas y la falta de unidad paralizan la voluntad y la intención, y opacan la esperanza de las personas que anhelan la posibilidad de un cambio. Las comunidades religiosas pueden ayudar a fomentar la esperanza y el consenso en base a una ética y valores comunes y así proteger a los bosques tropicales.

Los bahá’í se encuentran trabajando con sus comunidades indígenas para aprender y hacer renacer las prácticas agrícolas sostenibles. Gran parte de estos conocimientos han sido descartados para dar preferencia a prácticas más “eficientes” que han arrasado con nuestros bosques tropicales. Estas comunidades están aprendiendo que, cuando se respetan sus prácticas tradicionales, en armonía con los descubrimientos de la ciencia moderna, las prácticas agrícolas pueden ser coherentes con la mayordomía y la conservación. La ciencia y la religión, en conjunto, proporcionan los principios organizacionales fundamentales para que la humanidad pueda enfrentar los problemas vitales que la aquejan.

“La civilización material es como el cuerpo. No importa cuán infinitamente grácil, elegante y bello pueda ser, está muerto. La civilización divina es como el espíritu, y el cuerpo recibe la vida del espíritu, de otra forma se vuelve un cadáver...” (Selecciones de los escritos de Abdu’l-Bahá, p. 303, 1978).

Cuando atendamos tanto a la dimensión material como a la espiritual de nuestra existencia, nuestros bosques tropicales florecerán una vez más.

UNA PERSPECTIVA BUDISTA

Sulak Sivaraksa



Los bosques han desempeñado un papel en la vida y las prácticas budistas durante milenios. La historia proporciona muchos ejemplos de esto. La reina Māyā de Sakya dio a luz al príncipe Siddhatta Gotama, el Buda, debajo de un árbol de sal⁴ en un jardín en Lumbini, Nepal. El Buda pasó mucho tiempo en los bosques alrededor del sur de Asia. Fue iluminado bajo una higuera sagrada, falleció y ascendió en la Sala Grove, que era rica en árboles de sal en las cercanías de Kusinara (ahora Kushinigar, India).

Las enseñanzas de Buda estaban ancladas en un principio de que el materialismo no traería felicidad, y que el apego a los objetos materiales es una característica del sufrimiento humano. El Buda identificó tres raíces no sanas fundamentales akusala-mūla, conocidas en el budismo Mahayana como los tres venenos: lōbha (avaricia), dōsa (odio) y mōha (delirio), que también están en el centro de la crisis ambiental. La crisis que enfrentamos en la actualidad es fundamentalmente de naturaleza espiritual. Creemos erróneamente que la adquisición de posesiones materiales traerá satisfacción. Esta falsa creencia impulsa nuestro deseo de acumular riqueza material a expensas de la naturaleza. Sin embargo, la riqueza adquirida no puede satisfacer el sentimiento de lo que falta en nuestras vidas. La sensación de carencia desaparecerá solo cuando alcancemos la paz interior y vivamos en armonía con el mundo natural.

En las antiguas escrituras budistas como Dhammapada y Vanaropa Sutta, se destaca la importancia de vivir en armonía con la naturaleza, plantar árboles y los méritos de quienes protegen los árboles: *“Así como la abeja liba en la flor, sin tener en cuenta su color y esencia, y luego se aleja, llevándonos solo la miel, y así sucesivamente, así el sabio pasa por esta existencia”* – (Dhammapada 49)

La crisis que enfrentamos en la actualidad es fundamentalmente de naturaleza espiritual. Creemos erróneamente que la adquisición de posesiones materiales traerá satisfacción.

4 Some sources say it was an ashoka tree (saraca asoca).

“Un día, una deidad le preguntó al Buda: ‘¿De quién es el mérito que crece día y noche, quién es la persona virtuosa y justa que va al reino de la felicidad?’ Respondió el Buda, el mérito de aquellas personas que plantan huertos, parques, construyen puentes, hacen estanques, lugares de morada, etc. crece día y noche, y tales personas religiosas van al cielo.” – (Discurso sobre el mérito ganado en plantar huertos, Vanaropa Sutta)

Los monjes budistas en el sudeste asiático han comprometido sus enseñanzas y tradiciones teológicas para detener la rápida deforestación en la región. En la década de 1990, los monjes budistas en Tailandia comenzaron a aumentar la conciencia pública sobre la conservación de los bosques. La manifestación más visible de un dhamma ecológico fue la práctica de ordenar árboles en Tailandia. Hasta el día de hoy, los tailandeses no cortan árboles cerca de los monasterios ubicados en bosques. Bajo las reglas monásticas, a los monjes se les prohíbe cortar las plantas vivas; y los aldeanos respetan los bosques como un lugar de refugio y conservación monástica. La práctica budista es a menudo bastante localizada y basada en la comunidad, tomando en cuenta los desafíos para el medio ambiente que han sido planteados por dirigentes políticos y en decisiones políticas. En Sri Lanka, los líderes budistas se han comprometido directamente con el Parlamento y la Presidencia para desarrollar una nueva aldea de sostenibilidad.

El budismo es una doctrina de la liberación que ofrece soluciones y medidas prácticas para ver las consecuencias de nuestras acciones, dominar nuestros propios deseos y desarrollar un enfoque más sostenible, generoso y consciente de la vida en la Tierra. El budismo enseña de una manera práctica que lo que nos da un sentido de paz y satisfacción en la vida es purificar la mente y actuar por un bien mayor reduciendo el daño y el sufrimiento. Según el budismo, todas las personas debemos vivir de la manera correcta, lo que significa respetarnos a nosotros y nosotros mismos y a nuestro planeta. De esta manera, somos más felices, los bosques tropicales son más felices y el mundo respirará más fácilmente.



UNA PERSPECTIVA CRISTIANA

Su Eminencia Metropolitana Emmanuel de Francia

Todas las ramas principales de la familia cristiana están unificadas en su convicción de que la Tierra pertenece a Dios, y que la humanidad es responsable de cuidar del planeta. Esta fundamental enseñanza cristiana tiene implicancias claras y convincentes para la protección de los bosques tropicales y sus guardianes indígenas. La Encíclica del Santo y Gran Concilio de la Iglesia Ortodoxa, celebrada en Creta en junio de 2016, estipuló las dimensiones religiosas de la crisis ecológica, y las describió como:



“espiritual y ética, inherente al corazón de cada hombre. Esta crisis se ha acrecentado en los siglos recientes debido a las distintas divisiones provocadas por las pasiones humanas —como la ambición, avaricia, egoísmo y un deseo insaciable por más— y a sus consecuencias en el planeta, como el cambio climático, que ahora amenaza al medio ambiente, nuestro ‘hogar’ común” (párrafo 14).

Debemos reconocer la dimensión espiritual de la crisis ambiental. ¿Acaso no estamos equivocados al considerarnos amos y dueños de la naturaleza, una naturaleza que tiene el único propósito de servirnos? Al consultar las Escrituras, la Alianza Evangélica Mundial (WEA) ve la presencia y Señorío de Jesucristo profundamente impregnado en la perspectiva bíblica del medio ambiente. La WEA señala que, de acuerdo con las Escrituras, todas las tradiciones cristianas consideran el mundo una creación de Dios, donde la vida florece y todos pueden sentir la divinidad (Génesis 1:1-2:25). En Cristo, agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, y por medio de él reconcilió consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos (Colosenses 1:19-20). Por lo tanto, todos los cristianos creen que somos parte integral de esta maravillosa creación y reconocen que los destinos de la naturaleza y la humanidad se encuentran estrechamente relacionados. Y, aunque se nos autorizó a ejercer dominio (Génesis 1:26), los textos bíblicos nos enseñan que Dios, a través de Cristo, nos dio una mayordomía “fiel y prudente” (Lucas 12:42) de la creación:

“Cuando hacemos esto, también se nos ordena cuidar de la tierra y todas sus criaturas, porque la tierra pertenece a Dios, no a nosotros. Hacemos esto por el Señor Jesucristo, quien es el Creador, Dueño, Sustentador, Redentor y Heredero de toda la creación”⁵.

La corta pero poderosa afirmación de Génesis 1:11 corresponde a la majestuosidad de la creación tal como la entienden todas las ramas de la familia Cristiana: “Después dijo Dios: Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol de fruto que dé fruto, que su semilla esté en él”. Hasta la más humilde y simple manifestación del mundo creado por Dios se compone de los elementos más fundamentales de la vida y los aspectos más valiosos de la belleza natural.

5 Alianza Evangélica Mundial, Summary of Climate Change References in Creation Care Documents, Part IIB, ‘For the World WeServe: The Cape Town Call to Action,’ Web.

El Consejo Mundial de Iglesias, una red internacional de cristianos protestantes, dice:

*“La Creación es intrínsecamente buena. La mayor parte del tiempo la Creación cuida de nosotros, mientras que nosotros no cuidamos de ella, tal como nos recuerdan nuestros hermanos y hermanas indígenas. ‘Estará el arco en las nubes; lo veré y me acordaré del pacto perpetuo entre Dios y todo ser viviente, con todo lo que tiene vida sobre la tierra’ (Génesis 9:16). Ya es hora de que volvamos a este pacto”.*⁶

En los últimos años, la ecoteología cristiana ha confirmado el sagrado obsequio de la vegetación y los bosques de maneras más específicas. Los teólogos reconocen que, para todos los habitantes del mundo, las plantas son el centro y la fuente de la vida. Las plantas nos permiten respirar, vivir, florecer y soñar. Para muchos, incluyendo los pueblos indígenas, las plantas proporcionan la base de la vida espiritual y cultural. Al permitir el pastoreo excesivo o promover la deforestación, perturbamos el equilibrio del mundo vegetal. Ya sea a través de la irrigación en exceso o el crecimiento urbano, interrumpimos la magnífica historia del mundo natural. El Papa Francisco habló sobre este tema de manera elocuente en su encíclica de 2015, *Laudato Si'*:

“La pérdida de selvas y bosques implica al mismo tiempo la pérdida de especies que podrían significar en el futuro recursos sumamente importantes... Pero no basta pensar en las distintas especies sólo como eventuales ‘recursos’ explotables, olvidando que tienen un valor en sí mismas. Cada año desaparecen miles de especies vegetales y animales que ya no podremos conocer, que nuestros hijos ya no podrán ver, perdidas para siempre. La inmensa mayoría se extinguen por razones que tienen que ver con alguna acción humana. No tenemos derecho”.

A pesar de los siglos de maltrato violento, las comunidades cristianas han comenzado el arduo y necesario trabajo de defender los derechos de los pueblos indígenas y reconocerlos como los protectores más capaces y efectivos de los bosques y la biodiversidad, los guardianes del misterio de la vida. Su Santidad el Patriarca Ecuménico Bartolomé escribió:

“Los pueblos indígenas del mundo son los mayordomos y guardianes no solo de los bosques y los océanos, sino de un vasto conjunto de conocimientos sobre el mundo natural, que ellos consideran la biblioteca de la vida”

La cristiandad enseña que, de manera muy característica, la Tierra del Señor nos une a todos, ante y más allá que cualquier diferencia doctrinal, política o racial. Puede que compartamos o no nuestras convicciones religiosas, etnia o cultura, pero compartimos la experiencia de la Tierra en el aire que respiramos, el agua que bebemos, el suelo sobre el cual caminamos. Porque todo pertenece a Dios, y debemos reverenciarlo y respetarlo, cuidar de ello y protegerlo, admirando con humildad y gratitud este obsequio que asombra y que da vida.

6 Consejo Mundial de Iglesias, ‘Roadmap for Congregations, Communities and Churches for an Economy of Life and Ecological Justice,’ Web.

UNA PERSPECTIVA CONFUCIANA

Mary Evelyn Tucker, Universidad de Yale, y Anna Sun, Kenyon College y Escuela de Teología Harvard

La perspectiva dinámica y holística de la cosmovisión confuciana proporciona un contexto para apreciar la interconexión entre todas las formas de vida y el carácter sagrado de esta intrincada red de la vida.⁷ Asimismo, la comprensión confuciana de las fuerzas vitales subyacentes en los procesos cósmicos ofrece una base para reverenciar la naturaleza. Esto es porque no se puede pensar que la naturaleza se compone de materia muerta e inerte. Más bien, todas las formas de vida comparten un elemento llamado qi o fuerza material. Esta entidad psicofísica compartida se convierte entonces en la base para establecer la reciprocidad entre el mundo humano y no humano. Desde esta perspectiva, tradicionalmente se considera a los bosques lugares especiales de formas de vida interconectadas. Por esta razón, deben ser protegidos y administrados para salvaguardar un importante bien común.

En línea con esto, en términos de autoformación y el fomento de la virtud para el bien común, la tradición confuciana proporciona un amplio marco para armonizar la vida humana con el mundo natural. Y logra esto al considerar al humano como un hijo del Cosmos (el Cielo) y la Naturaleza (la Tierra).

Esto fue ilustrado por Zhang Zai, erudito neo-confuciano del siglo XI, en su conocido ensayo “La inscripción occidental”:

“El Cielo es mi padre y la Tierra es mi madre, e incluso una criatura tan pequeña como yo encuentra un lugar íntimo en el medio. Por tanto a aquello que llena el universo yo lo considero mi cuerpo y a lo que dirige el universo yo lo considero mi naturaleza. Todos los hombres son mis hermanos y hermanas, y toda las cosas son mis compañeras.”⁸

Esto demuestra el importante vínculo con toda vida que era la clave de la tradición neo-confuciana. En el siglo XV, Wang Yangming amplió este pensar al escribir:

“..cuando vemos plantas rotas y destruidas, no podemos evitar sentir pesar. Esto demuestra que nuestra humanidad es una con las plantas. Se podría decir que las plantas son seres vivos como nosotros...”⁹

Son seres vivos porque comparten el mismo qi, la fuerza de la vida. Asimismo, para Wang Yangming, el conocimiento innato de los humanos era la base para tomar acciones apropiadas en el mundo.



7 Ver Mary Evelyn Tucker y John Berthrong, ed. Confucianism and Ecology.(Cambridge: Harvard University Press, 1998) Parte de la serie de conferencias y volúmenes editados por Harvard sobre Religiones del Mundo y Ecología

8 Wm. Theodore de Bary e Irene Bloom, Sources of Chinese Tradition (New York: Columbia University Press, 1999), p. 683..

9 Tu Weiming, “The Ecological Turn in New Confucian Humanism,” en Confucian Spirituality. Vol 2. Tu Weiming y Mary Evelyn Tucker, eds. (New York: Crossroad Publishing, 2004), p. 493.

En palabras de Tu Weiming:

“una relación sostenible y armónica entre las especies humanas y la naturaleza no es un simple ideal abstracto, sino una guía concreta para una vida práctica.”¹⁰

Así, la cosmología y la ética, la naturaleza y la virtud, el conocimiento y la acción, están estrechamente vinculados para los confucianos en todo el mundo oriental. Desde esta perspectiva, los confucianos tradicionalmente tienen como meta promover relaciones sociales prósperas, sistemas educativos efectivos, sistemas agrícolas y forestales sostenibles, y gobernabilidad política humanitaria, dentro del contexto de los procesos de la Tierra que da vida. Queda claro, por supuesto, que estos ideales a los cuales se aspiraba no siempre fueron concretados en la práctica.

Qi o Ch'i

Los confucianos poseen un término para describir la vibrante vida de la Tierra y el universo: *qi*. Al traducirla, esta palabra puede significar fuerza material, energía de la materia o fuerza vital, y quiere decir que entendemos que el universo está vivo, lleno de vitalidad en resonancia con la vida. Lo admirable de esta perspectiva es que el *qi* es un campo unificado que abarca tanto a la materia como a la energía. El *qi* fluye en el universo, desde la más pequeña partícula de materia hasta las montañas y las rocas, plantas y flores, bosques y arboledas, animales y aves, peces e insectos. Todos los elementos—aire, tierra, fuego y agua—se componen de *qi*. Los seres humanos, también, viven rodeados de *qi*.

En otras palabras, el *qi* fluye en la naturaleza, llena los elementos de la realidad y dinamiza el cuerpo y el espíritu de los seres humanos. Es la fuerza unificadora del todo. No representa una dicotomía entre la naturaleza y el espíritu, el cuerpo y la mente, la materia y la energía. El *qi* es la realidad vital del universo entero. Y, por tanto, los bosques son lugares especiales donde el *qi* reside junto con toda la biodiversidad de la vida que contienen. Esta perspectiva del *qi* como fuerza vital guarda varias similitudes con la cosmovisión de los pueblos indígenas, quienes también consideran que la Tierra está viva y que, por ende, es algo que debe ser protegido.

Autoformación

Es así que, para los confucianos, la autoformación no lleva hacia una dicha extraordinaria o salvación sobrenatural, tampoco hacia la iluminación personal. Más bien, el objetivo es participar en el orden social, político, ecológico y cosmológico. La continuidad del ser, la sociedad, la naturaleza y el cosmos es un aspecto crucial de la cosmovisión confuciana.

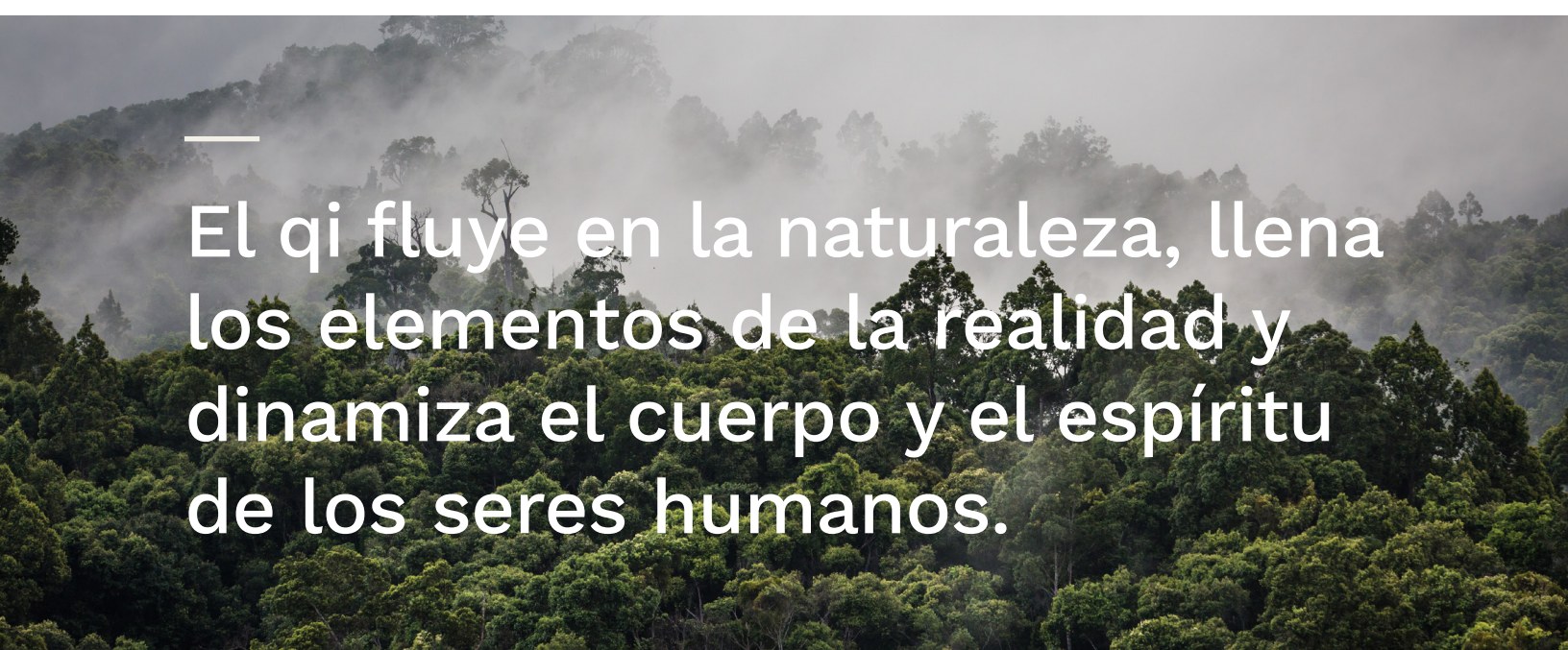
Entonces, la autoformación personal busca siempre preparar al individuo para que este contribuya más plenamente con las necesidades del mundo. Para los confucianos, esto implica la prioridad de estudiar continuamente y adquirir conocimientos para servir a la sociedad. La educación es el núcleo de la autoformación. No se trata simplemente de aprender textos o seguir estudios para conseguir una carrera. Es, más bien, una educación que nos lleva más allá de nosotros mismos y nos da una responsabilidad hacia el mundo entero.

10 Tu Weiming, International Confucian Ecological Alliance, Confucian Statement on the Protection of the Planet. 2014.

Se entiende, pues, que, por sobre todo, el rol de los seres humanos es descubrir nuestro lugar en la gran comunidad de la vida. Y esta comunidad posee círculos concéntricos conectados de maneras intrincadas que están siempre en expansión, incluyendo la familia, la escuela, la sociedad, la política, la naturaleza y el universo. Los seres humanos se encuentran en medio de una red de relaciones. Una persona desempeña su rol al cultivar sus impulsos espontáneos de modo que pueda ser más receptivo a cada una de estas comunidades. Esto incluye una responsabilidad por la naturaleza y por los bosques saludables, en aras de la vida de la comunidad.

Para los confucianos, esto encaja en el contexto de un universo orgánico, dinámico y holístico que vive lleno de qi. Descubrir el rol que desempeñamos nos permite comprender que los humanos completan la gran tríada del Cielo y la Tierra. Los humanos vuelven a descubrir su existencia cosmológica en el macrocosmos de las cosas, su rol en el microcosmos de la vida diaria se torna entonces más satisfactorio y co-creativo. La velocidad y el ritmo de la vida humana deben responder a los ritmos del día, el cambio de las estaciones, y el movimiento de las estrellas. La continuidad de los seres humanos con la vida en la Tierra y el universo anima y enriquece las actividades diarias. Al sintonizarse con los patrones del cambio y la continuidad del mundo natural, los seres humanos encuentran un lugar en el que se sienten cómodos.¹¹

Los seres humanos participan en los poderes transformadores y fortalecedores de todos los seres vivos. Y, al hacerlo, cultivan la tierra apropiadamente, conservan los bosques, estimulan el crecimiento de otras formas de vida, regulan las relaciones sociales adecuadamente, cumplen los compromisos políticos por el bien común, y participan en la gran transformación de los procesos de la Tierra. Esta es la cosmovisión a la que aspira el confucianismo y que podría ser de gran ayuda para la preservación de los magníficos y complejos bosques tropicales de nuestro planeta.



—

El qi fluye en la naturaleza, llena los elementos de la realidad y dinamiza el cuerpo y el espíritu de los seres humanos.

11 Wm. Theodore de Bary, *Sources of Chinese Tradition* (New York: Columbia University Press, 1960), p. 466.

UNA PERSPECTIVA TAOÍSTA

Claudia He Yun

Según el clásico taoísta Huainanzi (en chino: 《淮南子》), en el centro de nuestro mundo crecía un bosque gigantesco llamado Jianmu (o el “Árbol Constructor”; escrito en chino como 《建木》):

“Jianmu crece en un lugar llamado Duguang... Es tan espeso que en mitad del día la luz del sol no pasa entre sus hojas. Y tan denso que, al hablar, no hay eco. Se yergue en el centro del cielo y la tierra”
(Capítulo sobre Geografía, Huannanzi, 《淮南子·地形篇》)



Jianmu no solo mantiene al cielo y la tierra en su lugar. También sirve como la conexión entre ambos, de modo que los seres celestiales pueden utilizarlo como un portal para viajar entre los dos mundos (Shanhaijing, 《山海经》). Si bien nuestros ancestros no tenían manera de saber dónde estaba ubicado el bosque tropical, ¿la descripción de Jianmu no les recuerda a uno? No solo es denso y espeso, también sirve como un portal esencial entre el cielo y la tierra, sin el cual el agua y el carbono no podrían completar sus ciclos.

Los árboles están también estrechamente ligados a nuestra existencia. En la antigua China y en algunas comunidades taoístas de la actualidad, una persona podía adoptar a un árbol por voluntad del Dios Árbol, la cual está representada por su signo del horóscopo. La persona pedía al Dios Árbol que protegiera al árbol, para así tener una vida larga y saludable. Pero si el Dios Árbol cortaba al árbol, la persona moría. Hoy en día, ya no llamamos “dioses” a los árboles. Los llamamos “sumideros de carbono”. Lo que hemos olvidado, sin embargo, es que los bosques tropicales han existido desde mucho antes que nosotros, y continuarán existiendo por mucho tiempo después de que nos hayamos ido. Esta práctica nos recuerda que no somos los protectores de los árboles. Son los árboles quienes nos protegen y nos dan vida. Los árboles tienen su propia razón de ser, que da un valor intrínseco a su existencia, y esto va más allá de nuestro poder (como se puede apreciar en el Dios Árbol).

Zhengao 《真诰》 registró la historia de un taoísta que rezaba ante un árbol muerto cada anochecer y amanecer durante 28 años. Un día, el árbol muerto volvió repentinamente a la vida: sus hojas se tornaron lustrosas y la savia era dulce como la miel. El taoísta bebió la savia y adquirió la inmortalidad. Baopuzi 《抱朴子》 registró otra hermosa historia acerca de un árbol gigante llamado Yunyang (“Nube del Sol”) que crecía en una montaña. Si una persona se perdía en la montaña y llamaba el nombre de Yunyang correctamente, entonces conseguía encontrar el camino correcto.

¿Pueden los bosques tropicales enseñarnos cómo salir de esta maraña de problemas mundiales, y mostrarnos cómo llegar a un mundo más hermoso, sostenible y compasivo?

UNA PERSPECTIVA HINDÚ

Anantanand Rambachan

El templo Tirupati Tirumala en Andhra Pradesh, uno de los más grandes templos hindúes en la India, y uno de los lugares sagrados más visitados del mundo, promueve su iniciativa de protección de árboles con la frase en sánscrito, “*Vriksho rakshati rakshatah*”: “*Cuando los protegemos, los árboles nos protegen a nosotros.*” El templo también distribuye retoños a modo de “prasada”, es decir, como sagrados obsequios de un ser divino. Usualmente, la “prasada” es comestible y se comparte después de la adoración hindú. La iniciativa de protección de árboles del templo Tirupati recalca las enseñanzas hindúes fundamentales sobre el valor de nuestros bosques tropicales y la urgencia por protegerlos.



Las tradiciones hindúes consideran que toda la naturaleza, y toda la creación, son sagradas. Una única divinidad es la fuente de todo lo que existe y está presente equitativamente en todo. Diversos textos hindúes describen explícitamente que los árboles y bosques emergen de la divinidad.

“De Él provienen los océanos y las montañas, de Él fluyen los ríos de toda especie; de él nacen todos los árboles, y la savia gracias a la cual se mantiene en todo como el ser interior”, (Mundaka Upanishad 2.1.9).

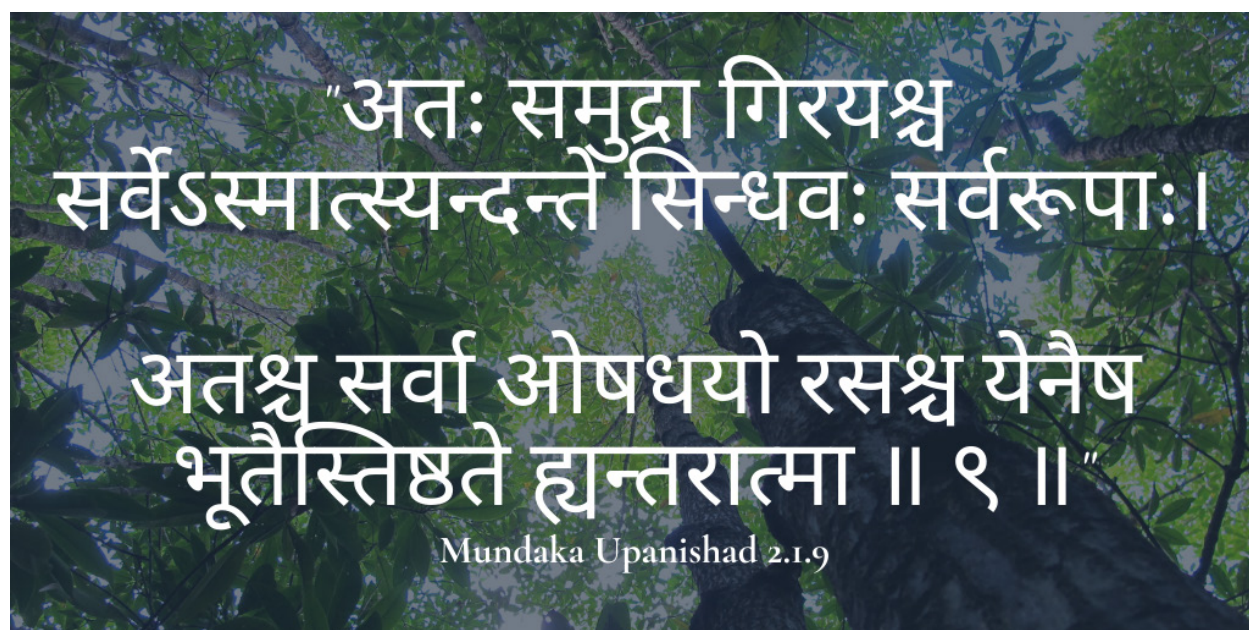
A consecuencia de esta inmanencia, las tradiciones hindúes nos invitan a ver y considerar el universo entero como la forma de Dios. Mundaka Upanishad (2.1.4) describe la luna y el sol como sus ojos, los puntos cardinales como sus oídos, el viento como su aliento, y la tierra como sus pies, mientras que toda la creación es su corazón. Se nos pide que contemplemos a la naturaleza con

Las tradiciones hindúes consideran que toda la naturaleza, y toda la creación, son sagradas. Una única divinidad es la fuente de todo lo que existe y está presente equitativamente en todo.

reverencia, y que reconozcamos que posee su propia integridad. El valor de la naturaleza no es solo fundamental para las necesidades o avaricia humana. Esta reverencia también nos pide que practiquemos el *ahimsa* (no violencia). Esto incluye a nuestros bosques tropicales. El *ahimsa* se considera como la mayor virtud y es esencial para la conservación de la biodiversidad en nuestros bosques tropicales. La destrucción de los bosques viola su carácter sagrado y también la necesidad de practicar la no-violencia.

Las enseñanzas hindúes sobre la importancia de proteger a los bosques tropicales no están limitadas a la teología de su valor sagrado y la ética de la no-violencia. La unidad de la creación cuya fuente es lo divino y que está impregnada por la divinidad conlleva una profunda interconexión e interdependencia. Encontramos esta verdad al comprender que el mundo es el cuerpo de lo divino. Y, como en un organismo, todo está interrelacionado y conectado por mutuas dependencias. Las tradiciones hindúes enfatizan que nuestros cuerpos no pueden ser separados del mundo natural, ya que están profundamente conectados a él. El viento que se describe como el aliento de Dios es nuestro propio aliento. La ciencia nos permite comprender que los bosques tropicales son indispensables para la salud de la atmósfera y el clima de nuestro planeta, y para permitirle florecer plenamente. La principal enseñanza hindú sobre la unidad de la existencia es también una advertencia: si destruimos los bosques tropicales, nos destruiremos a nosotros mismos.

El mensaje de la Bhagavadgita nos insta constantemente a comprometernos con el bienestar del mundo (*lokasangraha*). En la tradición hindú, rezamos a diario por la paz de nuestros bosques (*vanaspatayah shantih*). Nuestra devota esperanza y trabajo requieren un urgente compromiso para proteger los bosques tropicales del mundo que son indispensables para el bienestar de las diversas especies, las comunidades humanas, el desarrollo sostenible y la salud general de nuestro planeta. *Lokasangraha* es una obligación hindú fundamental. La protección de nuestros bosques tropicales es una obligación religiosa hindú (*dharma*) cuando comprendemos que el objetivo del *lokasangraha* es imposible de lograr sin unos bosques tropicales florecientes.



UNA PERSPECTIVA ISLÁMICA

Mustafa Cerić, Ph.D. Grand Mufti Emeritus de Bosnia

Dios Todopoderoso nos dice en el Sagrado Corán (Al-Anbiyā' 21: 30-31):

“Los cielos y la tierra eran una entidad conjunta, y Dios la separó y del agua creó a cada ser viviente. Y Dios colocó en la tierra montañas firmes para que no temblara con ellos, y amplios caminos (entre montañas) para que recorrieran y así, fueran bien dirigidos.”



Esta es la clave. Necesitamos de los bosques porque necesitamos aire, agua y alimento. Los seres humanos pueden sobrevivir aproximadamente cuarenta días sin alimento, tres días sin agua, pero solo unos ocho minutos sin aire. Así, al talar los árboles de los bosques, estamos cortando nuestro propio cordón umbilical mientras aún nos encontramos en las entrañas de la Madre Tierra. Debemos comprender que, sin esta unión vital, no podemos sobrevivir. Somos como un feto que depende de ella para sobrevivir en el vientre de la Madre Tierra. Es por eso que debemos cuidar de ella. Es por ello que debemos proteger los bosques para asegurar la buena salud de la humanidad: los bosques proporcionan aire limpio, agua limpia, y alimentos limpios. Más aun, los bosques dictan los patrones climáticos de todo el planeta y actúan como los pulmones de la Tierra.

El Islam nos enseña que la tala masiva de árboles y plantas constituye un pecado. Debemos proteger e incrementar el número de árboles y plantas en el mundo. Se dice que Dios recompensará la siembra de árboles y plantas. El profeta Mahoma (que la paz y las bendiciones sean con él) urgió a los musulmanes a cuidar de la flora terrestre. En uno de sus mensajes (Ḥadīth), dijo:



“Si algún musulmán planta alguna planta y un ser humano o un animal come de él, será recompensado como si hubiera dado tanto en caridad” (Sahih Bukhari Vol. 8, Libro 73, No. 41). Y dijo: “Incluso si la Hora Final está por ocurrir en la tierra mientras uno de vosotros sostiene un brote de palma, permitidle aprovechar un segundo antes de la Hora Final para plantarlo” (Sahih Al- Jami’ Al-Saghir, No.1424).

Asimismo, la tradición islámica estipula cómo debemos tratar a los árboles y los bosques: “Aquel que tale un árbol debe plantar un nuevo árbol en su lugar”. Sí, quien corte un bosque aquí o allá debe plantar un nuevo bosque en su lugar. Ya sabemos que los bosques cubren un tercio de la masa terrestre del planeta, y que cumplen funciones vitales para todo el mundo. Aproximadamente 1.6 mil millones de personas —incluyendo más de 2000 culturas indígenas— dependen de los bosques como medio de vida. Los bosques son los ecosistemas más biológicamente diversos sobre la tierra, y albergan a más del 80 por ciento de las especies terrestres de animales, vegetales e insectos. También ofrecen refugio, trabajo y seguridad a las comunidades que dependen de ellos. Pero, a pesar de estos invaluable beneficios ecológicos, económicos, sociales y medicinales, la deforestación global continúa a un ritmo alarmante: 13 millones de hectáreas de bosques son destruidas anualmente. La deforestación genera entre 12 a 20 por ciento de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero que contribuyen al cambio climático.

Por lo tanto, ha llegado el momento de que las comunidades de fe en todo el mundo alcen sus voces contra la deforestación. Estas comunidades deben levantarse y unirse para proteger los bosques y sus pueblos como un imperativo moral. Tal como lo dice el Sagrado Corán:

“[Se han vuelto indiferentes a la consciencia moral y] ha aparecido la corrupción en la tierra y en el mar como consecuencia de las acciones de los hombres” (Al-Rum, 41).



UNA PERSPECTIVA JUDÍA

Rabino Sir David Rosen

Una antigua homilía judía (Eclesiastés Rabá 7 Sección 28) nos dice: “Cuando el Santo creó al primer ser humano, Dios llevó a esa persona alrededor de todos los árboles en el Jardín del Edén y dijo:

“Mira mis obras, cuán finas y excelentes son, que he creado para ti. Piensa en esto y no corrompas o destruyas mi mundo; porque si lo corrompes, no hay nadie para enderezarlo después”..”

Por supuesto, esto coincide con el texto del Libro del Génesis (2:15) que describe cómo Dios puso al ser humano en el jardín “para que lo labrara y lo guardase”.

Llama la atención que esta homilía, que nos enseña sobre la importancia de la responsabilidad del ser humano hacia el medio ambiente, se enfoque en los árboles del Jardín del Edén, recalcando el papel crucial que los bosques desempeñan en nuestro ecosistema. Esto, por supuesto, es el caso particular de los bosques tropicales, cuyo bienestar tiene verdaderas ramificaciones internacionales.

Saber que nuestro medio ambiente es la Creación Divina debería ser suficiente para evitar una destrucción y derroche desmedidos, pero la tradición judía posee una prohibición específica contra tal comportamiento, la cual se encuentra en Deuteronomio, Capítulo 20, Verso 19, que prohíbe la tala de árboles frutales para fabricar armas de guerra.



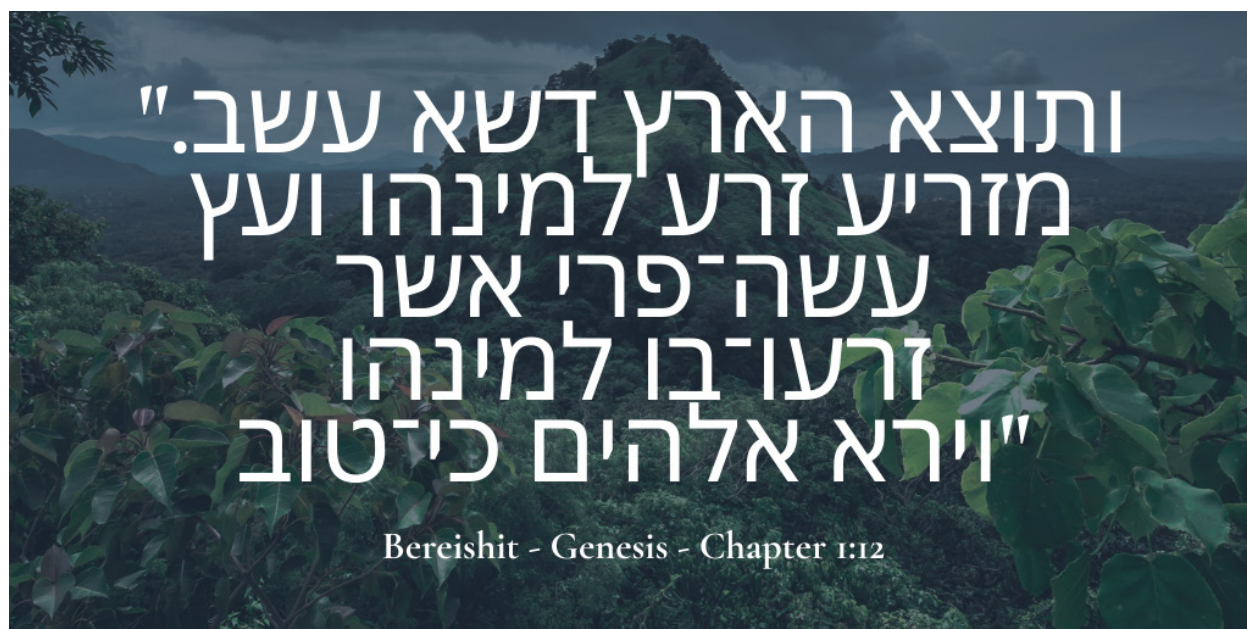
Los sabios del Talmud llegaron a la razonable conclusión de que, si en tiempos de guerra, cuando la vida humana peligra, se prohíbe la tala de un árbol frutal, entonces con más razón la idea de destruir algo que brinda sustento debería ser rechazada durante tiempos normales. En el Talmud, esta idea abarca también la destrucción y derroche innecesarios, la contaminación, y hasta la ostentación y la indulgencia excesiva.

Y, aun así, en la actualidad, es precisamente la indulgencia excesiva y un estilo de vida derrochador los que amenazan los árboles y los bosques tropicales. Como resultado, no solo se encuentran en peligro las comunidades que viven en y alrededor de los bosques, sino todo el planeta.

Este vínculo entre nuestra conducta moral y el ambiente está mencionado en el Capítulo 26 de Levítico y tiene más relevancia que nunca. La avaricia humana, la soberbia desenfrenada, la insensibilidad y la falta de responsabilidad hacia otros y hacia el medio ambiente han contaminado y destruido gran parte de nuestros recursos naturales, y han interferido con el clima y hacen peligrar nuestros bosques, lluvias y cosechas. Esto amenaza a las comunidades indígenas y agrava los conflictos y las guerras, amenazando así al futuro de la vida inteligente en el planeta.

Tal como lo afirma la homilía anterior, nosotros somos los responsables de cuidar de los árboles, los bosques, nuestro medio ambiente. Nadie más puede rectificar esto.

La situación de los bosques tropicales del mundo no es solo paradigmática de este desafío, también es la clave para evitar un desastre mundial. Al preservar el bienestar de los árboles y revertir esta tendencia destructiva, podemos ayudar a garantizar el bienestar de las comunidades y nuestro medio ambiente para la posteridad de un planeta que es nuestra obligación preservar y mantener.



וְתוֹצֵא הָאָרֶץ דְּשֵׁא עֵשֶׂב.
מִזְרִיעַ זֵרַע לְמִינֵהוּ וְעֵץ
עֹשֶׂה פְרִי אֲשֶׁר
זָרְעוּבוּ לְמִינֵהוּ
"וַיֵּרָא אֱלֹהִים כִּי טוֹב

Bereishit - Genesis - Chapter 1:12

UNA PERSPECTIVA SINTOÍSTA

Profesor Minoru Sonoda; Miembro del Directorio, RFP Japan; Sacerdote en Jefe, Gran Santuario de Chichibu; Profesor Honorario de la Universidad de Kyoto



En la actualidad existen aproximadamente 80,000 santuarios sintoístas en Japón, y cada uno está dedicado a una deidad guardiana (“kami”) en cada comunidad. Los residentes locales cumplen rituales en sus respectivos santuarios, los cuales están designados legalmente como corporaciones religiosas. Casi todos estos santuarios poseen bosques en sus instalaciones. Los bosques, conocidos como “chinju-no-mori” o bosques sagrados de los santuarios de las villas, son atendidos cuidadosamente por los residentes locales. Esto se debe a que, desde tiempos antiguos, los japoneses creen que las deidades habitan en frondosos y profundos bosques.

Desde tiempos inmemoriales, los habitantes del archipiélago japonés han sembrado y conservado bosques dándoles un cuidado especial. En la mitología sintoísta japonesa, existen historias donde se plantan árboles. Por ejemplo, una poderosa deidad, llamada Susano, convirtió su propio cabello y barba en árboles. También ordenó a sus sagrados hijos que plantaran árboles en todo el país.

Se cree que todas las cosas—estén vivas o no—poseen vidas espirituales.

Así, los santuarios sintoístas representan la cultura inherentemente religiosa del Japón, y sus bosques sagrados simbolizan las abundantes bendiciones naturales de las montañas, los ríos y el mar. Usando el humanismo como pretexto, hemos comenzado a explotar diversas formas de vida y otros objetos naturales de la Tierra, tratándolos como meros materiales y medios para satisfacer nuestros deseos. Sin embargo, esta actitud ha generado una grave destrucción ambiental. Al considerar la crisis ambiental actual, no puedo evitar confiar en que los líderes religiosos tienen la misión de recordarle a las personas acerca de la existencia de un aspecto espiritual en todos los componentes del universo, e inspirarles a proteger el ambiente natural que proporciona hábitats a distintos ecosistemas, de modo que se asegure la coexistencia de todos los seres vivos.



Se cree que todas las cosas, estén vivas o no, poseen vidas espirituales.

UNA PERSPECTIVA SIKH

Bhai Sahib Mohinder Singh Ahluwalia

Este año se cumplen 550 años desde que el Gurú Nanak Dev Ji fundó el Sikh dharam, o fe sijista. Esto inspira a los sikh a dar una nueva mirada a su herencia, que conecta el crecimiento espiritual de cada persona con el bienestar social y ambiental colectivo. Como ciudadanos de este planeta, y también como devotos de la fe sijista, debemos tomar consciencia de que la humanidad ha llegado a una disyuntiva crítica en la historia. Desde la Segunda Guerra Mundial, los bosques tropicales del planeta, que han nutrido a los ecosistemas de la Tierra de forma majestuosa durante millones de años, han sido reducidos a la mitad. Al poner punto final a una guerra, desatamos una guerra despiadada contra la naturaleza a nivel mundial y permitimos la destrucción de su increíblemente intrincada red de la vida.



La deforestación representa ahora una de las mayores amenazas al planeta. Nuestros conocimientos científicos sobre la materia son claros. Las campañas ambientales ya no son un movimiento marginal, sino que consiguen influir en el cambio de las políticas. Sin embargo, más allá de nuestros conocimientos técnicos y el desarrollo de soluciones seculares, una interrogante permanece: ¿cómo podemos movilizar el cambio de marchas interno que se necesita para promover una cultura común que utilice los recursos de la Tierra con respeto y reverencia? En este caso, las tradiciones religiosas y las comunidades indígenas del mundo pueden proporcionar la tan necesaria iluminación, inspiración y dirección. Esto les permitiría ganar un mejor reconocimiento y dejar de estar marginalizados, y podrían participar como una voz positiva y una fuerza de cambio.

Dharam es la palabra indígena que los sikh usan para referirse a la “fe”. Pero, a diferencia de la “fe”, esta palabra no separa lo religioso de lo secular. Más bien, representa un enfoque holístico para vivir cada aspecto de nuestras vidas—a nivel personal, local y mundial—bajo la guía de la sabiduría y las virtudes espirituales. Este enfoque se fundamenta en la creencia de que Dios vive en la creación y que está presente en la naturaleza, de modo que cada aspecto de la creación se considera interconectado e interdependiente. Todo está unido a través de la presencia divina de Dios:

“Aape bhaar atthaareh banaspat, aape hi phal laae... Jan Nanak vadiaaee aakhai har karte kee, jis no til na tamaae.”

“El Creador está presente en la intrincada diversidad de la naturaleza y la hacer dar frutos...dice el Gurú Nanak, sobrecogido por la magnificencia de Dios, el Creador que no alberga ninguna ambición” (Sri Guru Granth Sahib Ji, p. 554).

En la oración matutina de los sikh, la Tierra, que gira en el cosmos, es vista como un “dharamsal”, un lugar sagrado de adoración. La plegaria concluye con una descripción de la Tierra como nuestra “Gran Madre” (“Mata dharat mahat”). Esto significa que debemos tratar a la Tierra con afectuosa reverencia. Más aun, se nos dice que, como el alma podría pasar por una secuencia continua de 8.4 millones de formas de vida en su camino a la transmigración, las enseñanzas sikh nos piden que sintamos la familiaridad subyacente con el mundo no humano:

“Kai janam saakh kar upaaya, lakh chauraasee joan parmaay.”

“Oh, alma, mientras vagas a través de 8.4 millones de formas de vida, recuerda que en algunas existencias, puedes haber sido un árbol o una planta, con ramas y hojas que crecían” (Sri Guru Granth Sahib Ji, p. 554).

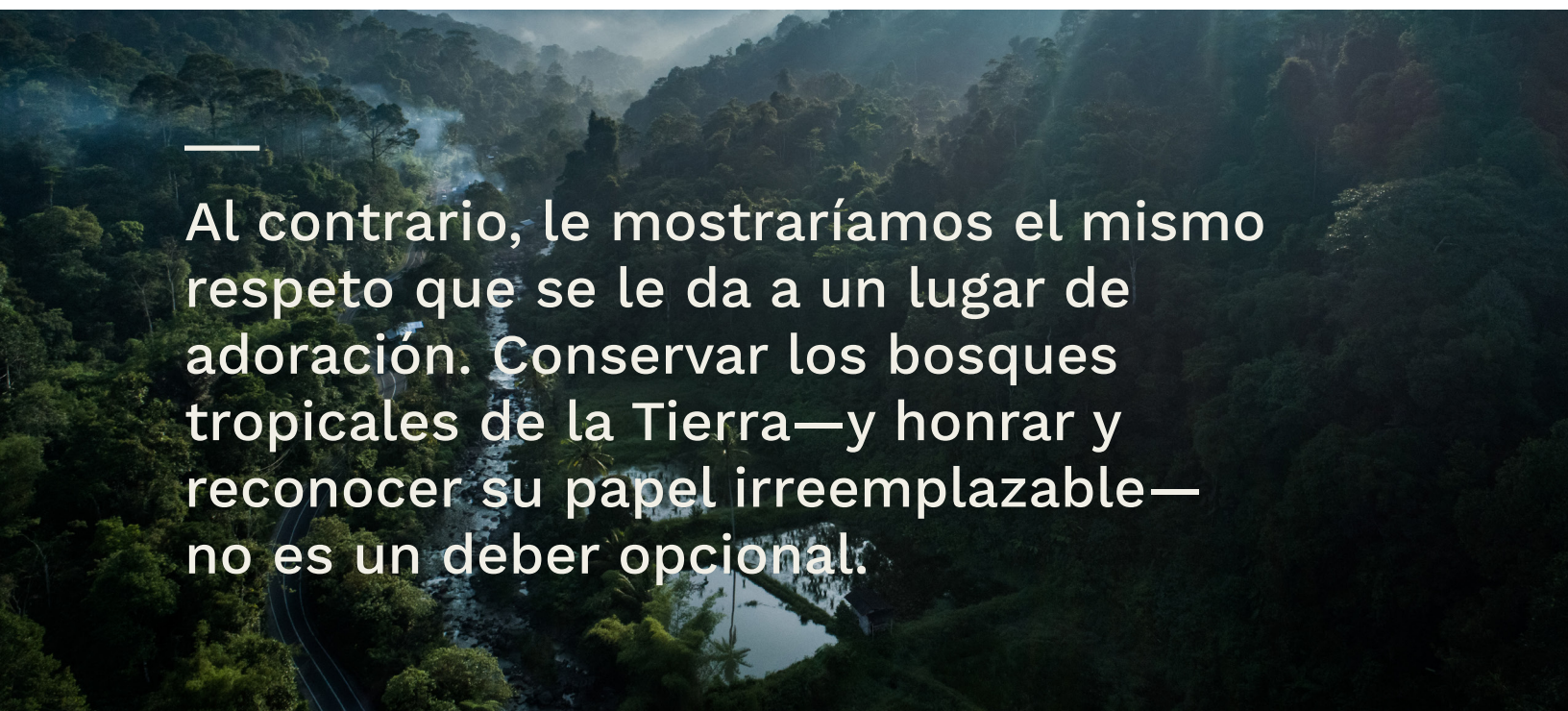
También se nos urge reconocer las capacidades y responsabilidades consagradas a los seres humanos, quienes disfrutaban del privilegio de tener los recursos de la Tierra a su disposición. Esta honorable posición conlleva la responsabilidad de aprender a vivir “a imagen de Dios”, reforzando nuestras virtudes personales y superando nuestros vicios. Dice la creencia que la llegada del Gurú Nanak a este mundo provino de un grito, o “pukaar”, emitido por un planeta agobiado por el peso del egoísmo humano, la avaricia y la explotación. Cuando no existe la ambición, tal como lo indica la cita anterior, se tiene bienestar y abundancia.

Mientras contemplamos la amenaza que se cierne sobre los bosques tropicales, y recordamos las enseñanzas líricas de las escrituras sikh, también recordamos las imágenes de verdor, tan recurrentes en los versos sagrados. Como seres humanos, podemos responder de corazón a estos mensajes, los cuales abren nuestros ojos y nos permiten ver la omnipresencia de Dios en el mundo, y nos inspira a honrar a toda la naturaleza:

“Ban tin parbat hai paarbraham, jaisee aagya tesa karam.”

“La omnipresencia de Dios se encuentra en la flora, las montañas y bosques; en este acto magnífico y divino, todo ocurre de acuerdo a sus órdenes divinas” (Sri Guru Granth Sahib Ji, p. 293).

Si consideráramos que la Tierra es un espacio sagrado que inspira asombro, no la violaríamos tan irrespetuosamente. Al contrario, le mostraríamos el mismo respeto que se le da a un lugar de adoración. Conservar los bosques tropicales de la Tierra —y honrar y reconocer su papel irremplazable— no es un deber opcional. Al considerarla una responsabilidad religiosa y también secular, hagamos uso de nuestras reservas personales de amor y devoción, para que puedan fluir y potenciar las iniciativas y emprendimientos que son tan necesarios para proteger y salvar los sagrados bosques tropicales.



—

Al contrario, le mostraríamos el mismo respeto que se le da a un lugar de adoración. Conservar los bosques tropicales de la Tierra—y honrar y reconocer su papel irremplazable— no es un deber opcional.

CAPÍTULO 3

CÓMO PUEDEN PARTICIPAR LAS COMUNIDADES RELIGIOSAS

EL PAPEL DE LOS CREYENTES

Cada sector de la sociedad tiene un papel que desempeñar en la protección de nuestros magníficos bosques tropicales. Esto cobra una particular importancia en vista de que los esfuerzos actuales de los gobiernos y corporaciones no son suficientes, y la destrucción de los bosques continúa a una velocidad inaceptable. Al considerar qué roles pueden asumir los devotos y las comunidades religiosas, es importante reconocer que la deforestación puede detenerse, y que esta opción está a nuestro alcance. Sabemos lo que se necesita, y los fundamentos económicos, ambientales y de justicia social que respaldan la protección de los bosques están más claros que nunca. Todo se resume en unir a los segmentos de la sociedad mediante llamados a acciones concretas y resueltas, con ambiciosas metas nacionales e internacionales para la protección forestal y la acción climática.

Los devotos y las comunidades religiosas tienen un papel único que cumplir. Podemos elevar la petición de detener la deforestación tropical a un nivel de urgente imperativo moral y crucial prioridad espiritual. La justificación ética que fundamenta el cuidado del planeta está profundamente arraigada en todas las tradiciones religiosas del mundo, y ha llegado la hora de revitalizar y movilizar nuestros correspondientes recursos espirituales, nuestra influencia, y nuestra autoridad moral para afirmar que los bosques tropicales son un fideicomiso sagrado y que la deforestación tropical es un tema relacionado con la santidad de la vida: es un mal que debe ser detenido.

Los creyentes y las comunidades espirituales tienen a su disposición diversas maneras de participar en la protección de los bosques tropicales y el apoyo a los pueblos indígenas; estas abarcan desde decisiones personales y acciones con sus comunidades religiosas, hasta acciones de carácter educativo, defensa económica, e iniciativas políticas coordinadas.

DECISIONES PERSONALES

Si bien las decisiones personales no son suficientes por sí mismas para enfrentar los desafíos sistémicos, políticos e institucionales de la deforestación, cada persona tiene la responsabilidad de tomar decisiones informadas, con pleno conocimiento de los patrones de consumo que están vinculados con la deforestación. Cada uno de nosotros puede dar un ejemplo positivo en nuestras vidas personales con respecto de la comida que comemos y otras decisiones relacionadas con el consumo. Todo esto en conjunto puede desarrollar el tipo de virtud social que cambiará los valores y pondrá fin a la deforestación. Las virtudes pueden ser contagiosas, y los buenos hábitos en una persona pueden ser adoptados por otra. Las comunidades religiosas pueden incubar la virtud; nuestro ejemplo puede ser el precursor de un movimiento hacia la conciencia ecológica.

Los creyentes pueden honrar al planeta y los bosques tomando decisiones conscientes e informadas, que consideren cómo se obtuvieron los bienes de consumo y quién los produjo. Cuando los devotos compran un bien o servicio, deben evaluar las implicancias sociales y ambientales de esta compra en los aspectos relacionados con los bosques.

En conjunto, la carne, la soya, el aceite de palma, la pulpa y el papel, son responsables de gran parte de la deforestación mundial. Una de las decisiones personales más poderosas que una persona puede hacer en solidaridad con los bosques tropicales es modificar su alimentación para consumir más vegetales y menos carnes, especialmente la de res. La ganadería requiere una extensión enorme de tierras: garantizar el suministro de carne para la población del mundo requiere el uso de dos tercios de los terrenos agrícolas del planeta, incluyendo pastizales y tierras de cultivo donde el ganado pueda pastar. A menudo esta enorme área se obtiene de los bosques. En la Amazonía, el 62 por ciento del terreno forestal talado está dedicado a granjas ganaderas. En vista de que la carne requiere tal cantidad de terreno, eliminar o reducir el consumo de carne genera un impacto positivo en la reducción de la deforestación. Este enorme beneficio también significa que al evitar productos ganaderos se puede provocar un gran impacto, incluso haciendo algo tan simple como evitar la carne de res, o eliminar el consumo de carne un par de veces a la semana. El Instituto de Recursos Mundiales ofrece una ficha de evaluación de proteínas que indica los beneficios de consumir alimentos que se encuentran en un nivel más bajo de la cadena alimenticia.³

Como beneficio adicional, la reducción del consumo de carne alivia la presión que se ejerce sobre otros recursos agrícolas, además de los terrenos forestales. Cada kilo de carne, queso y huevos que una persona se abstenga de comer repercutirá en el uso del agua, la producción de fertilizantes, y las emisiones de gases de efecto invernadero que causan el cambio climático. El ahorro de recursos puede ser considerable: la ganadería representa el 14 por ciento de las emisiones de gases de efecto invernadero en todo el mundo, y esto es casi equivalente a las emisiones del sector transporte.⁴ Así, aquellos que reduzcan su consumo de carne pueden tener un impacto saludable sobre el ambiente, de acuerdo con el marco “forests+”.

También se puede ayudar a los bosques reduciendo el derroche de alimentos. Cada plato de carne o similares que se deje sin consumir representa un desperdicio de la tierra que lo produjo, y también de los abonos, agua y otros productos involucrados en su producción. Y aun así, se estima que, en el mundo, un tercio de los alimentos cultivados se pierde, y esto representa una pérdida colosal de recursos y un uso innecesario de la tierra, incluyendo terrenos boscosos.⁵ Por lo tanto, reducir el derroche de alimentos puede ser de gran ayuda en la reducción de la presión que se ejerce sobre los terrenos forestales. Las estrategias para reducir el derroche son simples, e incluyen planificar las compras, evitar comprar en exceso, medir las porciones adecuadamente, y aprovechar la comida restante.⁶ A las personas religiosas, quienes por mucho tiempo han fomentado una ética de gratitud hacia los alimentos, no debería costarles mucho trabajo rechazar el derroche de comida y desarrollar sólidos hábitos de administración de alimentos.

Tal como ocurre con los alimentos, los creyentes pueden tomar decisiones informadas sobre el consumo de productos como el papel y la madera. Los consumidores pueden buscar productos fabricados por empresas comprometidas con la cero deforestación para asegurar que a lo largo



de sus cadenas de suministro no existan actividades que impacten negativamente a los bosques. Esto implica elegir papel, madera y otros productos fabricados usando solo materiales de reciclaje postconsumo, y seleccionar productos de madera virgen certificados por autoridades reconocidas, como el Consejo de Administración Forestal.

ACCIONES DE LAS COMUNIDADES RELIGIOSAS

Los practicantes de la fe también pueden ayudar a enfrentar la deforestación trabajando con y a través de sus propias instituciones religiosas. Más del 85 por ciento de los habitantes del mundo tienen una afiliación religiosa, y esto significa que el público religioso es una fuerza increíble que puede lograr un cambio social y ambiental positivo cuando ellos, junto con sus instituciones, buscan alcanzar una meta común. Las instituciones religiosas y los lugares de adoración pueden incorporar a los bosques en las actividades y prácticas religiosas comunitarias existentes, como liturgias, plegarias masivas, o celebraciones por festivales, fiestas o conmemoraciones. Por poner un ejemplo, las comunidades que hacen hincapié en guardar ayuno pueden incluir una noción de “ayunar por el bosque”. Las comunidades que se enfocan en los peregrinajes pueden fomentar los “peregrinajes por el bosque”. Y las comunidades pueden reservar periodos específicos para rezar por los bosques.

Un buen ejemplo de la participación espiritual con el objetivo de detener la deforestación es la “ordenación” de árboles realizada por los monjes budistas en algunos países de Asia. En las áreas donde los bosques corren peligro debido a las actividades de desarrollo—como en Camboya, donde la construcción de una represa puso en riesgo a una extensa área forestal—los monjes han llevado a cabo rituales de ordenación, a menudo en el árbol más grande en una arboleda, para darle al bosque un carácter sagrado y así protegerlo.⁷ Las arboledas sagradas en la India, Japón y Tailandia cumplen una función similar, y a menudo buscan aplazar o detener planes de desarrollo perjudiciales. En cada caso, los rituales, que son las fuentes menos tangibles de poder religioso, han conseguido detener en seco a los tractores.

Las comunidades religiosas, congregaciones, universidades, escuelas y lugares de adoración también pueden luchar contra la deforestación al proteger a los árboles de los terrenos que son propiedad de una orden religiosa. Esto puede incluir la declaración de bosques protegidos, la implementación de prohibiciones a la deforestación o caza de especies silvestres, o la restauración de tierras degradadas. Varias de estas prácticas han sido adoptadas por hindúes en la India, cristianos en África, budistas en Tailandia, y sintoístas en Japón. Como los lugares de adoración son puntos de reunión para la comunidad, esto ayuda a establecer normas basadas en el respeto y protección de los bosques y la biodiversidad.

Tomemos en cuenta las prácticas conservacionistas en Etiopía, donde el área forestal actualmente cubre solo el 4 por ciento del país, cuando décadas atrás se extendía sobre el 45 por ciento del territorio.⁸ La Iglesia Ortodoxa de Etiopía, una rama cristiana cuyos orígenes se remontan al siglo I, consiguió salvar muchos de los árboles restantes. Sus iglesias han plantado más de 1000 “bosques sagrados” alrededor de sus iglesias, los cuales se extienden sobre un terreno promedio equivalente a varias canchas de fútbol.⁹ Se considera que los bosques son los “atavíos” de las iglesias, y sirven como centros comunitarios, lugares de reunión, escuelas y cementerios, además de proporcionar sombra para las personas y un hábitat para muchas especies.¹⁰ Las iglesias han protegido los bosques sagrados por 1000 años. Un académico, al notar que casi un tercio de la población de Etiopía acude a estas iglesias, vio una clara conexión espiritual-conservacionista. “Es importante que los científicos tengan en cuenta que las creencias religiosas a menudo sirven como un medio asequible y efectivo para inspirar la conservación local.”¹¹

ACCIÓN ECONÓMICA

Entre las principales causas de la deforestación se cuentan la conversión de las tierras para uso agrícola, algunas industrias extractivas (minería, tala comercial, exploración de petróleo y gas), y proyectos de infraestructura como represas y carreteras. Las instituciones y líderes religiosos tienen un papel importante que desempeñar para provocar un cambio y reformar la manera en que operan estas empresas y proyectos de desarrollo. Asimismo, pueden explicar a los creyentes que cada decisión económica constituye una decisión moral. Las corporaciones e inversionistas que operan en los paisajes forestales y que dependen de los bosques para producir sus artículos tienen la responsabilidad de ejercer una administración social y ambiental que puede, y debe, ser orientada por las comunidades religiosas del mundo. Las actividades de inversión impulsadas por personas de fe pueden ejercer presión sobre las corporaciones a través de los accionistas al insistir que se adopten prácticas sostenibles y que se respeten los bosques. Las corporaciones administradas por personas con convicciones religiosas necesitan escuchar a los líderes religiosos y lugares de adoración decir que la deforestación deteriora el carácter sagrado de la creación, y que las prácticas comerciales que destruyen a los bosques y la biodiversidad y que ignoran los derechos de los pueblos indígenas y las comunidades forestales violan las doctrinas de su fe.

Una parte de esto consiste en educar. Los creyentes deben comprender e internalizar que, a largo plazo, la deforestación es perjudicial para las economías y para los negocios. Existe una narrativa generalizada y peligrosa en gran parte de los países forestales, en la que se sugiere que las organizaciones que defienden la protección de los bosques necesariamente se oponen

a la creación de puestos de trabajo y el desarrollo económico. Pero los líderes religiosos pueden encabezar el esfuerzo para desmentir este mito y fomentar un modelo de desarrollo ecológico que valore los bosques en pie, la protección de la vida silvestre, la justicia social y el crecimiento económico sostenible. Los bosques brindan servicios de ecosistema invaluable y a menudo poco valorados, incluyendo agua limpia, estabilización climática, seguridad alimentaria, plantas medicinales y bienes que son la base de los medio de vida sostenibles.

Al igual que los consumidores individuales, las compañías pueden asegurarse de utilizar materiales cuya producción no haya puesto en peligro a los bosques. Pero este análisis puede resultar más complicado que el de las personas comunes, porque las empresas deben tomar en cuenta los impactos de la deforestación a lo largo de toda la cadena de suministro. Las compañías que venden productos como madera, carne, soya, aceite de palma y papel tienen la obligación moral de asegurarse de que estos productos hayan llegado al mercado a través de una ruta que no empeore la deforestación, y que tenga un impacto mínimo en el ambiente.

Los creyentes pueden presionar a los negocios para que rectifiquen sus cadenas de suministro. Eso se puede lograr insistiéndoles que adopten prácticas sostenibles y respeten el ambiente, y uniéndose a acciones de defensa cuando las compañías no toman medidas. Por ejemplo, Greenpeace presionó a McDonald's a dejar de adquirir soya—con la cual se alimentaba a los pollos utilizados para hacer McNuggets en Europa—de áreas deforestadas en Brasil.¹² Campañas como esta podrían ser fortalecidas de manera considerable por la participación organizada de la fe, tal como hicieron los grupos de fe décadas atrás al presionar a Nestlé a cambiar su política para persuadir a las madres en los países en desarrollo a que usaran leche en polvo en vez de dar de lactar a sus hijos.

Se debe aclarar que no todas las campañas enfocadas en prácticas corporativas tuvieron éxito. En 2018, un extenso informe de Greenpeace documentó que 25 compañías de aceite de palma participaban en actividades de deforestación, a pesar de que a inicios de la década habían hecho varias promesas de no continuar la producción de aceite de palma mediante métodos que promovían la deforestación. Estas compañías suministran aceite de palma a más de una docena de marcas conocidas (Colgate-Palmolive, General Mills, Hershey, Kellogg, Kraft Heinz, L'Oreal, Mars, Mondelez, Nestlé, PepsiCo, Reckitt Benckiser y Unilever), y sirven para demostrar que la deforestación se encuentra en nuestros hogares y la vida diaria, incluso después de que las empresas prometen reformar sus prácticas.¹³ Por su parte, la Red de Acción para la Defensa de los Bosques Tropicales ha publicado una lista de las principales compañías cuya compra de materias primas aparentemente incrementa la deforestación. La campaña se titula “Snack Food 25”.

Las compañías también pueden ser sometidas a escrutinio en lo que respecta a sus compromisos con la “cero deforestación”, pero tales compromisos requieren un seguimiento más profundo. Según el CDP, una organización que monitorea el desempeño de las compañías en métricas relacionadas con el clima, aproximadamente 450 compañías y 50 gobiernos se comprometieron a poner fin a la deforestación hacia 2020, pero las empresas reconocen que esta meta no se cumplirá, y sus promesas sobre la deforestación no serán renovadas después de que expiren en 2020. Incumplir un tema tan crucial como este sugiere que las personas de fe deben encargarse de

evaluar la aparente buena voluntad de algunas empresas. Y, como el desempeño de las mismas no siempre es claro, los grupos de fe deben exigir el cumplimiento de sus compromisos para poner fin a la deforestación usando todas las herramientas que se encuentren disponibles.

Una de estas herramientas está compuesta por los activos financieros y carteras de inversión que se encuentran en manos de los grupos de fe, los cuales les da un poder considerable para moldear las políticas y prácticas de las corporaciones comerciales que operan en los paisajes forestales. Existe un gran potencial para el surgimiento de un movimiento basado en la fe que promueva la desinversión en industrias que participan en la deforestación, y la inversión en proyectos de energía renovable, gestión de recursos naturales basado en la comunidad, y emprendimientos sociales que beneficien a los pueblos y economías locales, no a las corporaciones multinacionales y sus accionistas. Tomar la decisión moral de negarse a financiar actividades que destruyen los bosques es un modo poderoso y efectivo de generar un cambio. Existe evidencia considerable que sugiere que al desinvertir de industrias que dañan el planeta y realizar una transición hacia inversiones éticas se puede generar cambios en el comportamiento y, finalmente, alentar a otros inversionistas a seguir el ejemplo. El movimiento de fe para desinvertir en combustibles fósiles —compañías de petróleo, carbón y gas— proporciona un ejemplo educativo de lo que se puede lograr cuando las instituciones religiosas se muestran firmes en el tema. Lo mismo se puede hacer para detener la deforestación tropical.

Es más, el movimiento para negarle fondos de inversión a compañías cuyas actividades generan deforestación está en aumento. En 2018, 44 importantes casas de inversión, cuyos activos administrados en conjunto suman \$6.4 billones, notificaron a las corporaciones alimentarias que un requisito para recibir capital de inversión exigiría presentar evidencia de debida diligencia para asegurar que las cadenas de suministro de las compañías no contribuyan a la deforestación.¹⁴ Y, en 2019, el fondo de pensiones de Noruega—el fondo soberano más grande del mundo—desinvirtió de una serie de compañías involucradas en el desarrollo de plantaciones de aceite de palma, con lo cual dio una clara señal al mercado indicando que tales actividades son inaceptables.¹⁵ Los inversionistas religiosos que quieran separar sus finanzas de la deforestación pueden inspirarse en estos ejemplos de liderazgo. Para pasar de la inspiración a la acción, los inversionistas de fe pueden contactar a sus gerentes de cartera o estudiar las opciones en Deforestation Free Funds (Fondos Libres de Deforestación), una base de datos en línea administrada por las organizaciones activistas Friends of the Earth y As You Sow para identificar qué fondos son buenos y cuáles son perjudiciales en lo concerniente a los bosques.¹⁶

Aquellos que decidan desinvertir de las empresas involucradas en deforestación pueden considerar canalizar sus fondos disponibles hacia inversiones que puedan promover el uso sostenible de los bosques (o, en términos más generales, energía limpia), y duplicar así el impacto reparador de su desinversión. Para identificar tales oportunidades, los inversionistas pueden consultar con su gerente de cartera o los distintos servicios disponibles en línea. La Global Impact Investment Network (GIIN) posee una base de datos conocida como la Base de Impacto, en la que se puede buscar entre más de 400 fondos de inversión de impacto, muchos de los cuales se enfocan en energía limpia.¹⁷ También se cuenta con el Directorio Toniic, un listado de más de 1500 inversiones de impacto que permite buscar por categorías, por Objetivo de Desarrollo Sostenible de la

ONU, por temas de impacto y por ubicación geográfica.¹⁸ Aquellos que necesiten asistencia para reorientar sus carteras e impulsar las actividades económicas sostenibles pueden recurrir a Green America, que ofrece varias opciones en las categorías de asesores financieros, fondos mutuos, compañías de gestión de activos, fondos cotizados en bolsa, y certificados de depósito.¹⁹ Estos recursos son excelentes puertas de acceso para encontrar opciones de inversión de impacto. El doble efecto de la desinversión/inversión permite a las personas de fe utilizar el poder de su riqueza a favor de los bosques y de un medio ambiente saludable.

EDUCACIÓN

Los líderes religiosos, incluyendo las personas laicas, a menudo son figuras que inspiran confianza en cualquier sociedad, y se les busca para obtener orientación ética o espiritual sobre temas económicos, sociales y políticos. También son maestros y canalizadores de educación, concientización y aprendizaje. Esto incluye a los ecoteólogos y expertos en ética ambiental en universidades y seminarios. Estos maestros son actores clave en el esfuerzo para concientizar a las personas acerca de la crisis de la deforestación, los riesgos generados por la deforestación que amenazan a los avances en la lucha contra el cambio climático, el desarrollo sostenible y la salud mundial. También pueden diseminar información acerca de las puertas de entrada para que las personas de fe luchen por la protección de los bosques. De igual manera, en vista de su rol como guardianes de la moralidad y la virtud, las instituciones religiosas y los lugares de adoración pueden encabezar la educación ecológica. El cuidado del planeta y la justificación moral para proteger a los bosques tropicales puede convertirse en una parte vital del currículum en iglesias, mezquitas, sinagogas y templos.

Una de las mejores maneras en que los líderes religiosos pueden tomar acciones para proteger los bosques es utilizando su influencia y autoridad para transmitir información y recursos sobre la crisis de la deforestación a los miembros de su congregación. Este es un deber espiritual del más alto nivel. Se puede instituir programas educativos formales o informales sobre bosques tropicales, cambio climático y los derechos de los pueblos indígenas en los lugares de adoración, centros de capacitación teológica y escuelas afiliadas. De esta manera, es posible transmitir las enseñanzas sobre la importancia de los bosques tropicales —y la urgente necesidad de protegerlos— a través de cada tradición religiosa, darlas a conocer a un nivel más amplio, y diseminarlas para que sean comprendidas por los creyentes religiosos. Existe una gran cantidad de recursos educativos sobre bosques, biodiversidad, cambio climático y salud. Esta Guía de Recursos y otras herramientas educativas desarrolladas por la Iniciativa Interreligiosa para los Bosques Tropicales pueden servir como punto de partida para el currículum teológico sobre el tema.

Algunas de las lecciones más profundas que se pueden aprender de los bosques no están relacionadas con el aprendizaje intelectual sobre índices de pérdida boscosa y la cantidad de pueblos indígenas desplazados (pese a que son temas de gran importancia). Al contrario, se enfocan en las lecciones espirituales que nos hacen aprender a apreciar los bosques en su plenitud



espiritual. La actitud del mundo occidental podría cambiar drásticamente si se viera a los bosques como un obsequio, y no como un recurso. Las tradiciones indígenas tienen mucho que enseñarnos al respecto. Por ejemplo, la tribu tlingit de Alaska usa la corteza de los árboles para fabricar prendas de vestir. Se acercan a los árboles mostrando reverencia: antes de retirar la corteza, elevan una oración de agradecimiento hacia los espíritus de los árboles y prometen utilizar solo la cantidad necesaria. La gratitud y la mesura son conceptos familiares para personas de varios credos; no cuesta trabajo imaginar la aplicación de estas actitudes cuando utilizemos papel, madera u otros productos forestales. Este cambio podría ser transformacional. El consumo casual que caracteriza a las economías de mercado podría convertirse en uno de sobrecogimiento y cuidado que genere impactos beneficiosos en los bosques de todo el mundo.

Diversas tradiciones religiosas inculcan un sentido de aprecio hacia los bosques al infundir un carácter sagrado al enfoque que dan a los árboles. Los hindúes suelen encender una lámpara o colocar una planta de tulsí delante de los árboles sagrados.²⁰ Como se mencionó anteriormente, otras tradiciones orientales dan un carácter sagrado explícito a los árboles y bosques, especialmente alrededor de los lugares de adoración. Estas prácticas pueden ser adoptadas más ampliamente. Las tradiciones occidentales también cuentan con oraciones y meditaciones centradas en la naturaleza, como la tradición de la cábala del judaísmo, las tradiciones franciscanas del cristianismo, y las tradiciones sufi del Islam. Desde una perspectiva cristiana y judía, la educación sobre los bosques puede empezar con una revisión de “Preserving our Forest Heritage: A Declaration on Forest Conservation for the 21st Century” (Preservación de nuestra herencia forestal: Declaración sobre la conservación forestal para el siglo XXI) publicado por Religious Campaign for Forest Conservation.²¹

ACCIÓN POLÍTICA

Poner fin a la deforestación se resume en movilizar la suficiente voluntad política. Hasta ahora, a nivel mundial y en los principales países con bosques tropicales, la aplicación de las leyes y políticas sobre protección forestal han sido mayormente insuficientes para detener la destrucción. Los creyentes, líderes religiosos y lugares de adoración pueden ayudar a influir sobre el debate y las políticas públicas sobre los bosques y los derechos de los pueblos indígenas, convirtiéndolos en problemas morales y exigiendo una respuesta moral a los dirigentes a cargo. Detener y revertir la deforestación requerirá cultivar nuevas virtudes públicas y provocar un brusco cambio en los valores y la manera en que nosotros, como una gran familia humana, entendemos y administramos los bosques. Se debe reemplazar los modelos anticuados de consumo y desarrollo con una ética de administración y cuidado por nuestro hogar común, cimentado en la voluntad de trabajar en conjunto con varios actores en todos los segmentos de la sociedad, incluyendo principalmente a los pueblos indígenas y las comunidades forestales.

La movilización de la voluntad política para enfrentar las causas de la deforestación requiere el respaldo político de los líderes religiosos, las instituciones religiosas y los lugares de adoración. Muchos líderes religiosos se encuentran en una posición única para presionar—a nivel local, regional, nacional e internacional—a los gobiernos y otras autoridades encargadas de la toma de decisiones que determinan las políticas y prácticas forestales y los derechos de sus guardianes. El respaldo puede tomar distintas formas, desde reuniones discretas o subrepticias, hasta declaraciones más públicas, campañas, peticiones y demostraciones sobre la responsabilidad moral y espiritual de la protección de los bosques. Para que esto sea efectivo, es fundamental coordinar con todos los sectores, para asegurar que el respaldo de los creyentes religiosos refuerce y haga avanzar los esfuerzos ya iniciados por la amplia coalición de pueblos indígenas, ONG, organizaciones multilaterales, y activistas de base comunitaria que trabajan para detener la deforestación.

A los grupos religiosos les convendría generar apoyo para los seis “objetivos para bosques a nivel mundial” de las Naciones Unidas, donde uno de ellos busca comenzar a revertir la deforestación y lograr un aumento de 3 por ciento en la cobertura boscosa hacia 2030.²² Los objetivos también incluyen erradicar la pobreza extrema en las áreas boscosas, incrementar las áreas protegidas boscosas en todo el mundo, y adoptar iniciativas de gobernabilidad para adaptar las políticas forestales e incrementar su efectividad. Los distintos objetivos y metas guardan consistencia con los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU, el Acuerdo de París sobre Cambio Climático y otros acuerdos internacionales relevantes para varios grupos de fe. Como estos objetivos son voluntarios para los países miembros de la ONU, los grupos de fe podrían ayudar generando el respaldo político nacional necesario para impulsar a que los gobiernos miembros cumplan el acuerdo.²³

A nivel nacional, el respaldo de los líderes religiosos y las organizaciones religiosas debe enfocarse en adoptar nuevas leyes y metas con respecto de la protección de los bosques y los derechos de los pueblos indígenas, pero también en cumplir y aplicar las leyes y políticas existentes. En muchos

países con bosques tropicales, las leyes y políticas para la protección forestal y los derechos de las comunidades forestales ya han sido aprobados, pero requieren su implementación, regulación y los incentivos financieros correctos. Luchar contra la corrupción es esencial para detener la tala ilegal y el desarrollo del crimen organizado.

Los líderes religiosos y las comunidades tienen un papel que cumplir y deben responsabilizar a los líderes políticos por los compromisos asumidos en el pasado. Asimismo, deben promover que los compromisos futuros sean más ambiciosos.

Esto demostrará ser especialmente cierto a medida que los países reabran y restauren sus economías después de la pandemia del COVID-19. La forma en que los líderes políticos decidan estimular la economía en respuesta a la crisis del COVID determinará si amplificaremos o mitigaremos las fuerzas responsables por la deforestación tropical. Si estos “paquetes de recuperación” suavizan las leyes ambientales y promueven que se retomen las prácticas actuales sin efectuar ningún cambio, las condiciones forestales seguirán deteriorándose. Más bien, estos planes de estímulo deberían estar diseñados para “reconstruir y mejorar”, ofreciendo iniciativas sólidas para que las industrias adopten prácticas sostenibles de bajo carbono, reasignando los subsidios perjudiciales cuando sea posible. Los líderes religiosos y sus comunidades pueden exigir que los encargados de las políticas reúnan el valor suficiente para diseñar paquetes económicos que sean verdaderos “planes de recuperación” transformativos que inviertan en las personas y la naturaleza, en vez de repetir los patrones insostenibles.

En los países con mayor riqueza, los creyentes y las instituciones religiosas deben mostrar solidaridad y apoyar a sus hermanos y hermanas de los países forestales, exigiendo a sus gobiernos que participen en los modelos conocidos como “pago por servicios de ecosistema”, tales como REDD+ (Reducción de las Emisiones derivadas de la Deforestación y la Degradación). También pueden asegurarse de que, cuando sus gobiernos asuman nuevos proyectos de desarrollo, estos cumplan el principio de Consentimiento Libre, Previo e Informado (CLPI), mediante el cual los pueblos indígenas y las comunidades forestales que serán afectadas por el proyecto deben otorgar su consentimiento antes de que se pueda ejecutar el proyecto. No se trata de dar auxilio o caridad, proteger la riqueza sagrada de los bosques tropicales es una obligación moral y un deber hacia la justicia.

La protección de los bosques también requiere de la protección de los pueblos indígenas que han vivido en ellos por siglos e incluso milenios. Esta protección ayuda a respetar la dignidad inherente de los pueblos indígenas, pero también conlleva una importancia pragmática, porque el conocimiento que los pueblos indígenas poseen sobre los bosques es invaluable para la protección forestal. Los estudios demuestran que, cuando se protegen los derechos indígenas y los pueblos indígenas tienen control sobre los bosques, las áreas forestales tienen mayores posibilidades de crecer saludablemente.

Los Seis Objetivos Forestales Mundiales de la ONU

En abril de 2017, la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó el Plan Estratégico de las Naciones Unidas para los Bosques 2030, el cual proporciona un marco de acción mundial en todos los niveles para gestionar de forma sostenible todos los tipos de bosques, y así detener la deforestación y degradación forestal. El Plan Estratégico contiene seis Objetivos Forestales Mundiales clave:

- Objetivo 1** Invertir el proceso de pérdida de la cubierta forestal en todo el mundo mediante la gestión forestal sostenible, incluidas actividades de protección, restauración, forestación y reforestación, e intensificar los esfuerzos para prevenir la degradación de los bosques y contribuir a las iniciativas mundiales para hacer frente al cambio climático.
- Objetivo 2** Potenciar los beneficios económicos, sociales y ambientales de los bosques, incluso mejorando los medios de subsistencia de las personas que dependen de ellos.
- Objetivo 3** Aumentar considerablemente la superficie de los bosques protegidos de todo el mundo y la superficie de los bosques gestionados en forma sostenible, así como el porcentaje de productos forestales que se obtienen de los bosques gestionados en forma sostenible.
- Objetivo 4** Movilizar una cantidad significativamente mayor de recursos financieros nuevos y adicionales procedentes de todas las fuentes para la gestión forestal sostenible y reforzar la cooperación y las alianzas de carácter científico y técnico.
- Objetivo 5** Promover marcos de gobernanza para poner en práctica la gestión forestal sostenible, en particular mediante el instrumento de las Naciones Unidas sobre los bosques, y aumentar la contribución de los bosques a la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.
- Objetivo 6** Mejorar la cooperación, la coordinación, la coherencia y las sinergias en las cuestiones relacionadas con los bosques a todos los niveles, en particular en el sistema de las Naciones Unidas y entre las organizaciones miembros de la Asociación de Colaboración en materia de Bosques, así como entre los sectores y los interesados pertinentes.



COLABORACIÓN MULTIRRELIGIOSA

Los beneficios de desplegar recursos religiosos en la lucha contra la deforestación se multiplican cuando las religiones del mundo se unen. Este tipo de cooperación puede resultar más poderosa, simbólica y sustantiva, que la acción unilateral de grupos religiosos individuales. Cada tradición religiosa puede contribuir con conocimientos, experiencia y recursos. En una asociación interreligiosa, estos dones se complementan mutuamente, y el total es mayor que la suma de las partes. Cuando las comunidades religiosas demuestran la capacidad de trabajar en estrecha colaboración, crean credibilidad y confianza entre la población en general. Cuando hablan con una sola voz sobre temas como el cambio climático y la protección de los bosques, su autoridad moral se magnifica, dándoles una mayor capacidad para influir en las políticas a través de su influencia en los individuos y las instituciones.

La colaboración multirreligiosa también ofrece beneficios internos. Promueve la cohesión social al crear diálogo y acción entre distintos grupos y personas, unificándolos alrededor de una prioridad compartida. Fomenta la honestidad y entendimiento entre estos grupos y personas tan diversos, y, a su vez, establece los cimientos de la paz, la prosperidad humana y el bienestar común. En un mundo donde los desafíos a gran escala abundan, la colaboración entre distintos credos y grupos espirituales puede demostrar ser invaluable para un gran número de temas que podrían surgir en el futuro.



NOTAS DEL CAPÍTULO 3

- 1 Cálculo basado en datos de la FAO, base de datos FAOSTAT, utilizando valores para tierras de cultivo, campos y pastizales, <http://www.fao.org/faostat/en/#home>, acceso el 12 de julio de 2019.
- 2 Yale School of Forestry, “Land Use and Agriculture in the Amazon,” Global Forest Atlas, <https://globalforestatlas.yale.edu/amazon/land-use>, visitado el 12 de julio de 2019.
- 3 Richard Waite y Brian Lipinski, “Two Rules of Thumb to Slash the Environmental Impact of Your Diet,” página web de World Resources Institute, 16 de octubre de 2017, visitada el 12 de julio de 2019.
- 4 Gerber, P.J., Steinfeld, H., Henderson, B., Mottet, A., Opio, C., Dijkman, J., Falcucci, A. & Tempio, G. 2013. Tackling climate change through livestock – A global assessment of emissions and mitigation opportunities. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), Roma.
- 5 Brian Lipinski, Craig Hanson, Richard Waite, Tim Searchinger, James Lomax y Lisa Kitinoja, “Reducing Food Loss and Waste,” página web de WRI, <https://www.wri.org/publication/reducing-food-loss-and-waste>, visitada el 12 de julio 2019.
- 6 Richard Waite y Brian Lipinski, “Two Rules of Thumb to Slash the Environmental Impact of Your Diet,” página web de World Resources Institute, 16 de octubre de 2017, visitada el 12 de julio de 2019.
- 7 Radio Free Asia, “Monks Hold Ceremony to Protect Cambodian Forest,” 22 de febrero de 2019, en <https://www.youtube.com/watch?v=aX8lFlmkWFI>, visitado el 15 de julio de 2019, y “A Threat to Cambodia’s Sacred Forests” New York Times Op-Doc 29 de julio 2014 en <https://www.youtube.com/watch?v=DSpHq4D4tRQ>, viewed 16 July 2019.
- 8 Sarah Hewitt, “The Sacred Forests of Northern Ethiopia,” 21 de mayo de 2019, at <http://www.bbc.com/travel/story/20190520-the-sacred-forests-of-northern-ethiopia>, visitado el 14 de julio de 2019.
- 9 Sarah Hewitt, “The Sacred Forests of Northern Ethiopia,” 21 de mayo de 2019, at <http://www.bbc.com/travel/story/20190520-the-sacred-forests-of-northern-ethiopia>, visitado el 14 de julio de 2019.
- 10 Sarah Hewitt, “The Sacred Forests of Northern Ethiopia,” 21 de mayo de 2019, at <http://www.bbc.com/travel/story/20190520-the-sacred-forests-of-northern-ethiopia>, visitado el 14 de julio de 2019.
- 11 California Academy of Sciences, “Scientists suggest a “spiritual metric” for protecting global forests,” en <https://www.calacademy.org/press/releases/scientists-suggest-a-%E2%80%9Cspiritual-metric%E2%80%9D-for-protecting-global-forests>, visitada el 16 de julio de 2019.
- 12 Rolf Skar, “Chicken Nuggets and a Sea Change for Forest Protection,” <https://www.greenpeace.org/usa/chicken-nuggets-and-a-sea-change-for-forest-protection/>, visitada el 15 de julio de 2019.
- 13 Greenpeace International, “Final Countdown: Now or Never to Reform the Palm Oil Industry,” (Amsterdam: Greenpeace International, septiembre 2018).
- 14 Sarah George, “Big-name investors call on food industry to tackle supply chain deforestation,” página web de edie, <https://www.edie.net/news/7/Big-name-investors-call-on-food-industry-to-tackle-deforestation-in-supply-chains/>, visitada el 14 de julio de 2019.
- 15 Michael Taylor, “Norway’s wealth fund ditches 33 palm oil firms over deforestation,” página web de Reuters en <https://www.reuters.com/article/us-norway-pension-palmoil/norways-wealth-fund-ditches-33-palm-oil-firms-over-deforestation-idUSKCN1QH1MR>, visitada el 13 de julio 2019.
- 16 “Deforestation Free Funds,” página web en <https://deforestationfreefunds.org/funds>, visitada el 15 de julio de 2019.
- 17 “ImpactBase” en <https://www.impactbase.org/> visitada el 16 de julio de 2019.
- 18 “Toniic Directory,” página web en https://www.toniic.com/toniicd/#p%7B%22page%22%3A3%2C%22perPage%22%3A100%2C%22sortBy%22%3A%22investment_name%22%2C%22sortOrder%22%3A%22ASC%22%2C%22keywords%22%3A%22%22%2C%22columnFilters%22%3A%7B%7D%2C%22searchActive%22%3Afalse%7D
- 19 “Find Fossil-Free Financial Products & Services,” Green America webpage at <https://www.greenamerica.org/fight-dirty-energy-grow-clean-energy/divest-reinvest/find-fossil-free-financial-products-services>, visitada el 13 de julio de 2019.
- 20 Margaret D. Lowman y Palatty Allesh Sinu, “Can the Spiritual Values of Forests Inspire Effective Conservation? Bioscience, Agosto de 2017.
- 21 The Religious Campaign for Forest Conservation, “Preserving Our Forest Heritage: A Declaration on Forest Conservation for the 21st Century,” página web de RCFC en http://nrccc.org/PDF/Cradle-of-Forestry_Religious-Statement_2000.pdf, visitada el 14 de julio de 2019.
- 22 Department of Economic and Social Affairs, “Global Forest Goals and Targets of the UN Strategic Plan for Forests 2030,” (New York: Naciones Unidas, 2018).
- 23 Department of Economic and Social Affairs, “Global Forest Goals and Targets of the UN Strategic Plan for Forests 2030,” (New York: Naciones Unidas, 2018).

ACERCA DE ESTA GUÍA DE RECURSOS

Esta Guía de Recursos es parte de una serie de resúmenes destinados a informar e inspirar a las comunidades religiosas a la acción para ayudar a salvaguardar los bosques tropicales y sus habitantes. A través de hechos, gráficos, análisis, fotos y perspectivas inspiradas en la fe, esta Guía de Recursos presenta el enfoque moral para conservar y restaurar los ecosistemas de la selva tropical, con el apoyo de los últimos conocimientos científicos y de políticas. Reúne las herramientas prácticas y de investigación que las comunidades religiosas y los líderes religiosos necesitan para comprender mejor la importancia de los bosques tropicales, abogar por su protección y crear conciencia sobre la responsabilidad ética que existe en todas las religiones para tomar medidas para poner fin a la deforestación tropical. Esperamos que esta Guía de Recursos sirva de inspiración para los líderes religiosos y comunidades de fe, y les proporcione los medios para ocupar un lugar junto a las principales asociaciones de defensores forestales, y para que ayuden a resolver este urgente problema trayendo nuevos puntos de vista, conocimientos e influencia.

LA INICIATIVA INTERRELIGIOSA PARA LOS BOSQUES TROPICALES

La Iniciativa Interreligiosa para los Bosques Tropicales es una alianza internacional de varias religiones que trabaja para brindar urgencia moral y liderazgo basado en la fe para unirse a los esfuerzos mundiales para terminar con la deforestación tropical. Es una plataforma para que los líderes religiosos y las comunidades religiosas trabajen de la mano con pueblos indígenas, gobiernos, ONG y empresas en acciones que protejan la selva tropical y los derechos de aquellos que sirven como sus guardianes. La Iniciativa cree que ha llegado el momento de un movimiento mundial para el cuidado de los bosques tropicales, basado en el valor inherente de los bosques e inspirado en los valores, la ética y la orientación moral de los pueblos indígenas y las comunidades religiosas.

¿PREGUNTAS?

La Iniciativa Interreligiosa para los Bosques Tropicales está siempre abierta para trabajar con todos a favor de los bosques tropicales y de los derechos de los pueblos indígenas. Contáctenos en info@interfaithrainforest.org.

SOCIOS

La Iniciativa Interreligiosa para los Bosques Tropicales agradece el compromiso de todas las organizaciones, instituciones y personas de buena fe y conciencia, comprometidas con la protección, restauración y gestión sostenible de los bosques tropicales.



